



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

MÓDULO XII: SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD TRIMESTRE LECTIVO: 20- P

**ASESORAS:
DRA. PELÁEZ GONZÁLEZ CAROLINA
DRA. SALGADO VIVEROS CECILIA**

“Mujeres, Cosecha y Familia”

**ALUMNA: PIÑA MORENO DIANA AURORA.
MATRÍCULA: 2143019712**

4 DE DICIEMBRE DE 2020

Al **YO SOY**.

Quien se hizo presente en las personas que me han ayudado a cumplir esta meta:

En mi mamá. Cuyo testimonio, enseñanzas, oraciones, desvelos y amor me han ayudado a volver al camino en más de una ocasión.

En mi papá. Cuya sabiduría, trabajo, protección y respaldo me han formado el carácter para encarar, no problemas difíciles, sino retos temporales.

En *ma chère poupée*. Quien pese a ser menor que yo, me ama, escucha y aconseja con sabiduría.

En Raúl y Claudia. Cuyos consejos, intercesiones y exhortaciones fueron brújula a mi senda cuando esta llegó a mostrarse incierta.

En Alexis, Christopher y Monse. Porque con su cariño, admiración y palabras de aliento me motivan a ser mejor día a día.

En mi asesora, la Dra. Carolina Peláez. Porque desde la primera clase que tuve con ella me hizo reavivar la pasión que creía extinta hacía la carrera. Siempre paciente, disponible y considerada al apoyarme ante cada duda que llegó a presentarse.

En la Dra. Cecilia Salgado. Cuya asesoría sin duda alguna también fue significativa, pues llegó en el momento exacto para brindarme enriquecedora bibliografía y útiles sugerencias.

Finalmente, pero no por ello menos importante, **en Rosario y la familia Viguera Barradas.** Quienes con amabilidad y familiaridad me abrieron las puertas de su casa pese a no formar parte de sus vidas. Enseñándome así el apoyo al prójimo en su más pura esencia.

Índice

Introducción	3
Capítulo I Acercamiento teórico a investigaciones sobre mujeres	6
1. Dinámicas familiares en contextos rurales	6
2. Trabajo doméstico y extradoméstico	9
3. Trabajo remunerado y no remunerado	12
4. Estrategias familiares y de sobrevivencia	15
5. Dinámicas familiar y laboral	17
5.1 Organización familiar	18
6. División sexual del trabajo	20
Capítulo II Metodología de la investigación	24
1. El método etnográfico	25
2. Técnicas de análisis	26
2.1 Observación participante y diarios de campo	26
2.2 Entrevistas	30
3. Acceso a la información	32
3.1 Análisis de la información	34
Capítulo III Marco histórico	37
1. Ubicación	38
2. Antecedentes	39
3. La llegada del “oro verde”	40
Capítulo IV Producción, corte y venta de nopal como eje central en la vida de dos mujeres de distintas generaciones	43
1. Contexto	44
2. Migración	46
3. Acercamiento al oficio	47
4. Herencia de tierra	52
5. Transmisión intergeneracional del oficio	53
6. Significación del oficio	55
7. Conciliación familiar y laboral: Un día en la vida de Francisca y Rosario	62
7.1. Antes de la pandemia	62
7.2. Después de la pandemia	64
Conclusiones generales	68
Bibliografía	70
Imágenes	
Imagen I. Mapa de los pueblos que conforman Milpa Alta	38
Imagen II. Casa de la Familia Viguera Barradas y su cercanía al centro de acopio	44
Anexos	73

INTRODUCCIÓN

A lo largo de mi formación en la carrera de sociología he revisado estudios que hablan sobre género y trabajo. Las discusiones que se abordan en estas investigaciones me han permitido reflexionar sobre la vida de las mujeres de Milpa Alta. Especialmente aquellas que se levantan a altas horas de la madrugada y trabajan en el campo, cortando nopal y vendiéndolo en el centro de acopio. Siempre que visito esta zona había observado su trabajo, pero nunca centrado mi atención en su actividad laboral. Decidí entonces visitar el centro de la alcaldía y comenzar a observar su trabajo. Muchos temas surgían en mi cabeza conforme lo hacía. Sin embargo y, como lo explicaré más adelante, mi interés se centró en comprender las dinámicas familiares y laborales que las mujeres cortadoras de nopal establecían. Por lo que decidí profundizar en este tema.

En la alcaldía donde vivo (Milpa Alta), la gente siempre suele presumir la frescura de las verduras obtenidas al trabajar su tierra, especialmente del nopal. Producto que con el paso del tiempo ha adquirido bastante popularidad, no solo en lo concerniente a la gastronomía, también lo es en la elaboración de productos para uso corporal como cremas, jabones, shampoo, geles, entre otros productos. El interés por este *boom* del nopal me llevó a iniciar la presente investigación, misma que no se enfoca en el nopal precisamente, sino en las personas que están detrás de todo el trabajo de cultivo, producción, corte y venta del mismo. Específicamente en la vida de las mujeres cuya vida gira en torno a estas actividades y no solo eso, sino que, una vez finalizada la jornada correspondiente en la nopalera tienen otro ciclo de labores esperando por ellas en casa: *¿Cómo son las dinámicas familiares y laborales de las mujeres que cosechan nopal en Milpa Alta?, ¿cómo distribuyen el tiempo de trabajo doméstico y de cuidado las mujeres que cosechan nopal? y ¿cuál es el significado que las mujeres que cosechan nopal le dan a su trabajo?* son las interrogantes a las que intentaré dar respuesta en el desarrollo de este documento.

A lo largo de este documento desarrollaré los aspectos que fui abordando para nutrir y desarrollar el proyecto de investigación que a continuación presento. Escogí este

tema porque me parece importante conocer cómo las mujeres de la alcaldía en la que crecí subsisten y cómo son sus vidas dentro de la huerta y en sus hogares. El objetivo de la investigación es comprender la conciliación entre las dinámicas familiares y laborales de dos mujeres cortadoras de nopal.

Los integrantes de la familia que seleccioné para desarrollar esta investigación son personas que solía conocer solo de vista, como consecuencia de algunas visitas que realicé al centro de acopio con anterioridad. Este aspecto, unido a que mi padre es cliente frecuente y conocido por las mujeres y hombres que se dedican a la venta del nopal, facilitó el establecimiento de un vínculo. Él, haciendo uso de su experiencia y contactos logró introducirme sin tanta dificultad en la vida de Francisca y Rosario, ambas integrantes de la familia Viguera Barradas. Incluyo también las aportaciones que Julio Viguera, el patriarca de la familia realizó, a manera de complemento.

Cabe mencionar que la repentina aparición del Covid-19 y el ejercicio de los protocolos que como consecuencia me vi forzada a implementar como quedarme en casa evitando todo tipo de contacto físico, no salir a lugares concurridos, etcétera, me obligaron a modificar las estrategias consideradas en un principio para lograr un acercamiento más enriquecedor, tanto a los lugares como con las personas que realizarían las contribuciones requeridas para desarrollar la investigación correctamente. Pese a ser modificaciones realizadas de último momento, la información deseada fue recabada de manera exitosa (este aspecto lo explico de manera más detallada en el capítulo metodológico).

El documento está organizado de la siguiente manera: en el primer capítulo se aborda el acercamiento teórico conceptual sobre las diversas investigaciones relacionadas con la mujer. En el segundo capítulo se aborda la metodología empleada, donde hago uso de técnicas pertenecientes al método etnográfico, apoyándome en algunas aplicaciones virtuales como Whatsapp. En el tercer capítulo presento el marco histórico acerca de Milpa Alta y la producción de nopal en esta región. En el cuarto capítulo realizo un análisis con base a la información

obtenida mediante el empleo de la metodología. Por último, expongo la conclusión de la investigación respondiendo a las preguntas realizadas en este trabajo.

Para comprender la manera en la que esta investigación se realizó, las técnicas y procedimientos a seguir, en el primer capítulo brindo la información y conceptos respecto a las mujeres y los aquellos conceptos que experimentan cotidianamente. En el segundo capítulo expongo todo aquello relacionado con la metodología y aquello que me resultó útil emplear y por qué. En el capítulo tres pretendo ofrecer información respecto al origen de Milpa Alta y cómo poco a poco se ha convertido en la alcaldía con mayor producción nopalera. El capítulo cuatro está dedicado a analizar la información que Francisca, Rosario y Julio me proporcionaron con base en la bibliografía revisada. Para finalizar expongo mis conclusiones.

CAPITULO I

UN ACERCAMIENTO TEÓRICO AL ESTUDIO DE LAS DINÁMICAS FAMILIARES Y LABORALES

Introducción

Conceptos como dinámicas laborales y familiares suenan en un principio como algo difícil de explicar. Sin embargo, se trata de algo que podemos observar y de lo que igualmente formamos parte. Cómo se conforma una familia, de qué manera se desarrolla la convivencia dentro de ésta, cómo es que se establecen los roles, a qué se dedica cada integrante, cómo se distribuyen los ingresos y de qué manera se desarrollan las ocupaciones que cada uno desempeña, ya sea doméstica o extradoméstica, remunerada o no remunerada. Son solo algunos aspectos contenidos dentro de dichos conceptos.

Estudiar y comprender la manera en cómo estas dinámicas se manifiestan y desarrollan es importante para dar respuestas a problemáticas que generan debate la mayor parte del tiempo. En este caso, el papel que el trabajo de las mujeres significa dentro de la familia y el valor que el desempeño de este le es otorgado dentro del contexto social en comparación al realizado por los varones, ya sea dentro o fuera de la casa.

Los conceptos que a continuación presento son aquellos en los que centré mi interés para desarrollar mi investigación. Su desarrollo me facilitó la elaboración de la misma y posteriormente el análisis de la información que recopilé. Algunos de estos conceptos surgieron conforme realizaba mis escasas prácticas de observación participante, otros fueron apareciendo conforme consultaba bibliografía. Pretendo que estos conceptos puedan contextualizar al lector sobre la temática que posteriormente se abordará.

1. Dinámicas familiares en contextos rurales

Las ciencias sociales han analizado los conceptos de género y trabajo desarrollados en las sociedades rurales desde una amplia variedad de enfoques. Uno de los principales, tradicionalmente estudiado dentro de estas ciencias, es el referente a

las dinámicas familiares y laborales ejercidas en relación con la economía campesina y el papel que estas tienen dentro de la familia en el desarrollo de la unidad doméstica. Diversos estudios han utilizado variedad de conceptos para desarrollar una explicación basta respecto a las modificaciones sufridas en la vida de las mujeres dentro de las unidades familiares. Estas transformaciones, en interacción con la dinámica demográfica y los cambios registrados en las pautas de convivencia de la población, han tenido impactos significativos tanto en el mercado de trabajo como en la organización de la vida familiar, se observan ciertas modificaciones en los roles que desempeñan los distintos miembros del hogar (Rendón, 2004, pág. 49). Por lo que no podemos estudiar de la misma manera las dinámicas familiares y laborales de mujeres de diferentes regiones. Pues cada una de éstas encierra un contexto, una complejidad propia.

Según Gómez (1996), la crisis cambiaria de diciembre de 1994 y sus serias consecuencias económicas, obligan a profundizar el análisis sobre las insuficiencias que presentó el nuevo estilo de desarrollo para México. Insuficiencias que significaron transformaciones, no solo en lo concerniente a la política o economía, también lo fue para el ámbito rural. Diversas realidades, culturas, historias, escenarios, climas, modelos de producción, calidad de vida y demás. Si partimos de la idea de que las regiones se construyen socialmente, podemos reconocer que su estudio es parte de un todo complejo. En las regiones, las relaciones sociales de la vida humana se combinan con las características geográficas de una zona, abriendo paso a una forma particular de apropiación de un territorio, forma que se expresará en la convivencia con un paisaje y el desarrollo de actividades económicas y sociales (Rodríguez & Quintana, 2002, pág. 5). En este escenario es donde encontramos una significativa presencia de familias involucradas en el trabajo agrario, donde, no importando edad o género cada integrante tiene labores asignadas. Sin embargo, dentro de esta organización existen aquellas que tienen una carga intensa de actividades una vez que el trabajo en la parcela termina, las mujeres.

No importa si se trata de apenas una recién nacida, su lista de “lo que debe y no debe hacer” ya le ha sido asignada desde que su primer aliento. Conforme va creciendo comienza a ser instruida para saber trabajar la tierra, cómo tratarla para obtener las mejores cosechas a manera de retribución y poder vivir de ello.

Este vínculo con la tierra, mediado por lazos laborales o de parentesco, y el hecho de que la familia rural opere como una unidad que reproduce no sólo las bases materiales de su existencia, sino su cultura y sus redes sociales, hace que la suerte de la mujer esté estrechamente ligada a la suerte de la familia y de la parcela (Espinosa, 1998, pág. 104). Para desgracia suya, solo podrá trabajar y disfrutar el producto de la tierra hasta que un hombre lo disponga, ya que las tierras están en su mayoría registradas¹ a nombre de los patriarcas de la familia, quienes parecen estar regidos por una vieja y ciega idea de que el campo es cosa de hombres, así que hereda las parcelas a sus hijos varones aun cuando las mujeres siempre han trabajado en ella y a que en los últimos tiempos lo están haciendo hasta incrementar su número a tal grado que se habla de una feminización de la agricultura² (Ibídem, 103,104).

Espinosa (1998) señala una *feminización de la actividad agrícola*, no tanto porque los hombres no participen en ella, sino porque las mujeres están asumiendo cada vez más tareas en la parcela, muchas están quedando a cargo de ella cuando sus compañeros migran, no son sólo un apoyo, sino las organizadoras y principales labriegas de la explotación familiar (Espinosa, 1998, pág. 111). Resulta prácticamente imposible resumir en una situación aquello a lo que las mujeres en el campo se ven, por decirlo de una manera, forzadas a experimentar.

En conclusión, es necesario un estudio general de las diversas situaciones que las mujeres experimentan y con base en ellas, seleccionar y estudiar a profundidad aquellas que sean de interés. De esa manera se podrá obtener un resultado determinado y más acertado.

¹ A este respecto cabe acotar que, aunque la mujer tiene legalmente derecho a la tierra y a la parcela ejidal, en la práctica sólo 15% de los titulares de estos derechos son mujeres (Costa, 1996, pág. 97)

2. Trabajo doméstico y extradoméstico

El trabajo doméstico es una característica que ha sido atribuida a las mujeres, estén casadas o solteras. Preparar alimentos, cuidar infantes, mantener limpio el hogar y la despensa surtida, son algunos aspectos en los que las mujeres son formadas desde temprana edad por sus propias madres, abuelas y demás integrantes femeninas de la familia con el fin de saber llevar las responsabilidades que implica atender un hogar y a sus integrantes. Convirtiéndose de esta manera en una esposa útil para el esposo. Quien podrá trabajar sin preocupación en casa sabiendo que su mujer estará esperando por él con todo dispuesto para atenderlo después de un día de trabajo.

Según Perdero (2004), las funciones principales del trabajo doméstico son:

- Proporcionar vivienda: limpiarla, realizar trabajos de mantenimiento, repararla, amueblarla, equiparla, hacer trámites para comprar o alquilar una casa o departamento, etcétera.
- Proporcionar nutrición: planificar la comida, adquirir los ingredientes, prepararla, servirla, limpiar los platos, etcétera.
- Proporcionar vestido: lavar, planchar, coser, comprar ropa o adquirir tela y confeccionar ropa, etcétera.
- Proporcionar cuidados: a los niños, a los enfermos, a los ancianos delicados, u otros miembros de la familia que requieran apoyo constante (Pedrero, 2004, pág. 426).

Consideré utilizar el concepto de esta autora y no otro porque goza de especificidad, brinda los aspectos centrales y más significativos respecto al desarrollo del trabajo doméstico. Aspectos cuyas características pude identificar con facilidad en el breve período que me fue permitido desarrollar la observación participante.

Las mujeres en zonas rurales deben saber cumplir los aspectos de esta lista al pie de la letra en su casa para ser merecedoras del título de “buena mujer” o “buena esposa”. Como si a mayor número de tareas ejercidas y cumplidas con éxito las

calificará como “aprobadas” y el reconocimiento fuera una clase de premio por ello y no un derecho más allá de la meritocracia.

El trabajo doméstico varía de un hogar a otro tanto cuantitativa como cualitativamente; entre los factores que contribuyen a ello están el tamaño de la familia y la etapa biológica de la misma, además del contexto socioeconómico en que se encuentre, porque de acuerdo al mismo varían los patrones de consumo y la infraestructura de que se dispone (Pedrero, 2004, pág. 427). No importa si se trata del campo o la urbe, siempre será parte del escenario la presencia de una mujer trabajando dentro del hogar, en el cuidado de otros, limpiando y procurando el bienestar de su familia. O, si la situación es más crítica, tendrá que salir de casa en búsqueda de recursos para su familia, como es el caso de madres solteras con hijos pequeños.

El trabajo extradoméstico no se presenta siempre como una posibilidad, a veces es la única alternativa por la que algunas mujeres optan para sustentar a su familia al no tener un hombre que trabaje para mantenerla. Ya sea porque no se encuentre en condiciones para hacerlo, esté finado o no haya querido asumir la responsabilidad de hacerlo. Las mujeres en estas circunstancias deciden trabajar para obtener una retribución monetaria, sin descuidar aquello relacionado con el hogar y los demás integrantes de la familia.

Norma Baca (2005), contextualiza al respecto al decir que “el concepto de *trabajo extradoméstico* fue creado para representar la realidad y características del trabajo femenino remunerado, incluyendo además al trabajo doméstico, en apariencia invisible, y en general no valorado ni considerado como lo que es: fundamental para la permanencia y mantenimiento de la institución de la familia, y soporte principal del desarrollo social” (Baca, 2005, pág. 2). En las áreas rurales este concepto cobra significado con más fuerza, ya que las mujeres en algunos casos se ven obligadas a realizar diversas actividades sin importar las condiciones o circunstancias. Levantarse más temprano que los demás integrantes de la familia para alistar todo, procurar la salud de los demás al cuidarlos y atenderlos exponiendo la suya propia y en el caso de las mujeres que viven en zonas rurales, ayudar en el trabajo

realizado en la huerta y después regresar a casa a realizar el trabajo doméstico, son algunos ejemplos de dichas actividades.

Esto repercute en la reorganización de la vida cotidiana de las mujeres que a la vez son esposas y madres. Ellas se han encargado de efectuar arreglos (a través de negociaciones con o sin conflicto) en sus hogares a fin de que el trabajo doméstico no deje de efectuarse (Rojas, 2010, pág. 34). Acción que inevitablemente desencadena en ellas un desgaste superior (física, mental y emocionalmente) comparado al que experimentan los hombres. Pues, una vez cumplido el trabajo remunerado, la atención de las mujeres se concentra bien en las tareas domésticas, o en el cuidado de otros, sean infantes o no. Cayendo inevitablemente en una *ficción doméstica*. O sea, en el discurso que produce la idea de que todas las mujeres han sido "siempre y desde tiempos inmemoriales" esposas, madres y amas de casa, a partir del modelo de la mujer doméstica (Brito, 2019, pág. 70). Como consecuencia de interiorizar esta ficción doméstica se produce un ideal de "familia feliz". En la que el padre trabaja para mantener a su familia, los hijos e hijas asisten a la escuela en donde corren y se divierten sin preocupación, mientras la esposa se encarga de cuidar y limpiar la casa, así como atender al marido e hijos.

Rara vez me detengo a pensar que no todas las familias están compuestas por papá, mamá e hijos o hijas. Y que como consecuencia de esto, la asignación de roles y sus respectivas actividades no van a ser distribuidas de la misma manera ni cantidad.

Esta manera de idealizar los trabajos sirve también como la excusa perfecta para los integrantes varones de la familia, ya que esto les permite deslindarse de responsabilidades que bien podrían compartir y llevar a cabo con la mujer. Conservando de esta manera la percepción del trabajo doméstico y de cuidado como responsabilidad femenina, lo que implica una sobrecarga para las mujeres. Pese a la reducción del tamaño de las familias, las mujeres enfrentan dobles y triples jornadas, tengan o no un trabajo remunerado (Melgar, 2019, pág. 98). Esto mantiene a las mujeres inmersas en una rutina cotidiana llena de tareas por cumplir que le exigen demasiado y que, de no ser realizadas, repercutirán en el correcto

desarrollo de las dinámicas familiares. Consciente de esto, se ve forzada a resistir y “sacrificarse” por el bienestar de los suyos, privándose de tiempo para ella, dejando de lado sus propios intereses.

Factores como el alargamiento de los horarios de la jornada de trabajo propician o exigen, fuertes desequilibrios entre la vida profesional, familiar y vida laboral de las mujeres. Así, sea cual sea el arreglo familiar, ellas siguen cargando con la mayor parte de las responsabilidades de cuidado (tanto del entorno como de las personas) en la casa, tengan o no pareja, convivan con una, dos o tres generaciones (ibídem, 98). Transmitiendo de manera involuntaria este tipo de patrones y comportamiento a sus hijas, reproduciendo un mensaje de trabajo arduo desgastante e inequitativo como sinónimo de virtud femenina.

3. Trabajo remunerado y no remunerado

Trabajar en la parcela que pertenece a la familia o en un establecimiento donde la familia participe para obtener ingresos y después de ello dedicarse al hogar, es totalmente diferente a dedicarse a un trabajo lejos del núcleo familiar, ya que esto no solamente significa una aportación independiente a la habitual, sino que también influye mucho en la manera de pensar en las mujeres.

Ellas inevitablemente comenzarán a descubrir su papel y la importancia de este en el desarrollo de las dinámicas familiares. Rojas (2010) retoma en su trabajo los posibles escenarios (expresados por Salles y Tuirán, 1998) que las mujeres posiblemente enfrentarán una vez comiencen a participar en la actividad económica. Por un lado, puede incidir en la transformación de las relaciones entre hombres y mujeres, posibilitando nuevas pautas de convivencia y creando espacios para la democratización de dichas relaciones, incrementando el trabajo doméstico compartido y propiciando un nuevo balance entre derechos y obligaciones. Pero, por otro lado, puede fortalecer la institucionalización de la doble jornada femenina y la reproducción de los papeles masculino y femenino tradicionales (Rojas, 2010, págs. 34,35). En pocas palabras, el hecho de que una mujer desarrolle un trabajo extradoméstico remunerado lejos de su familia es una moneda al aire. Del cual se puede obtener un resultado positivo en el cual el varón participe y contribuya en el

trabajo doméstico, enseñando al mismo tiempo a los hijos (de haberlos) a involucrarse por igual en su realización, u obtener un resultado negativo, representado en el incremento de trabajo para las mujeres. Opción que evidentemente es la menos conveniente ya que implica una exigencia mayor para ellas.

No importa el escenario que se presente, el pensamiento de las mujeres se transformará de todas maneras. Ejemplo de ello son las mujeres asalariadas, quienes consideran que aquello que realizan es un trabajo y no forma parte de sus obligaciones domésticas. Estas mujeres opinan que su trabajo es importante no solo porque de él obtienen un ingreso, sino porque sienten satisfacción al desempeñar una actividad fuera de su ámbito doméstico (Rojas, 2010, pág. 40). Fuera del hogar, lejos de aquellas labores que “les corresponde” hacer. Se les presenta a estas mujeres no sólo la oportunidad de conocer lugares y personas ajenas a su casa y alrededores, también les permite conocerse más a sí mismas e igualmente las capacidades que poseen para desarrollar otras actividades que probablemente dentro de la rutina hogareña no les era posible ejercer o detectar.

Dejando al descubierto que, la funcionalidad para el sistema económico de la familia y del trabajo no remunerado en ella explica, al menos en parte, la resistencia social y cultural a un cambio más profundo en los roles de género y en la valoración del trabajo de las mujeres (Melgar, 2019, pág. 101). El cambio que se da, una vez que la mujer se involucra en un trabajo remunerado no solo la afecta a ella como individuo, también causa un impacto en la vida de aquellos que la rodean. En el mayor número de casos se trata de los hombres con los que comparte su hogar. Ya algunas veces los varones se ven forzados a participar en la atención a los hijos o en el cuidado de otros durante el periodo de tiempo en el que la mujer se ausenta.

Las ganancias obtenidas mediante el trabajo extradoméstico remunerado que las mujeres realizan no se considera como una aportación significativa a la par del salario del hombre, sino que son vistas como un “complemento” a este. Junto con estos supuestos, también está el de que las mujeres “siempre” han estado en la casa y muy raramente en el trabajo productivo (Brito, 2019, pág. 69). Sin embargo,

al observar que la aportación de su pareja resulta más que un “complemento”, el varón se verá en la necesidad de reconocer que el trabajo realizado por la mujer es significativo y estará dispuesto a organizar una serie de estrategias que les permitan a ambos trabajar y llevar el control de la familia.

Ahora bien, ese puede ser el mejor desenlace por así decirlo, de la participación de la mujer en el trabajo remunerado. Algo que probablemente luce demasiado razonable dadas las circunstancias, desgraciadamente es una acción que va en contra de una construcción de roles, basada en ideologías casi dogmáticas que se ha dado generacionalmente con el paso del tiempo. Por lo que, llevar a cabo la deconstrucción deseada, llevará un proceso en el que ambos, tanto hombres como mujeres, deben estar dispuestos y dispuestas a participar. Dicho proceso implicará entonces la separación del trabajo doméstico, su reconocimiento como no asalariado y el trabajo remunerado (sea asalariado o no). Citando lo que Gisela Espinosa menciona al respecto:

Tal vez la devaluación social del trabajo doméstico y el que en las unidades campesinas las labores domésticas, reproductivas y de consumo no estén diferenciadas plenamente del trabajo productivo mercantil, ni en el espacio (en la parcela y en la casa se producen alimentos para el consumo familiar y productos comercializables), ni en el tiempo (el tiempo de la casa no es sólo para alimentarse, descansar y reproducirse, también es tiempo de producción; el tiempo en la parcela tampoco es exclusivamente para la producción mercantil), ni en el tipo de actividad (la misma actividad agrícola, pecuaria o artesanal puede tener fines de autoconsumo o comerciales), tal vez — insisto—, estas características conduzcan a las mujeres a ocultar sus múltiples labores en la frase: “me dedico al hogar”, que tiene un significado completamente distinto en la ciudad (Espinosa, 1998, págs. 107,108).

Eso no quiere decir que el trabajo doméstico al no ser remunerado carezca de importancia, todo lo contrario. El hecho de que el esposo tenga ropa limpia para salir al trabajo, que alguien asista a los niños en la realización de tareas escolares, que el hogar cuente con víveres y comida para saciar el hambre de cada uno de sus integrantes, que al enfermarse uno de estos se cuente con alguien responsable del cuidado y atenciones necesarias para una pronta recuperación, etcétera, sitúa a las mujeres en un papel tan relevante en la contribución de sostener al hogar, tanto como el varón. Ya que, sin su intervención en las actividades dentro de la unidad doméstica, no se presentarían las condiciones apropiadas para que cada integrante de la familia pueda desarrollar sus respectivos roles.

Pese al pensamiento erróneo de que es un trabajo obligatorio para las mujeres y ya que se realiza dentro de casa no es igual de difícil, estresante o agotador como el que los hombres realizan, el trabajo doméstico resulta fundamental para la reproducción de la fuerza de trabajo y el bienestar de las familias en sentido general, pero impone límites a la plena participación de las mujeres en la actividad productiva (Ariza & Oliveira, 2005, pág. 44). En ocasiones se les cuestiona a las mujeres cuando comienzan a trabajar para obtener un ingreso económico por cuenta propia, el cumplimiento del rol del proveedor por parte del esposo. Como si solo él tuviera la capacidad y responsabilidad exclusiva para aportar de manera económica a la familia. Estas interrogantes suelen estar acompañadas de comentarios como “una buena esposa no deja su casa descuidada, ni a sus hijos”, “detrás de cada gran hombre hay una mujer”, etcétera. Ejerciendo presión social en ellas y un deber ser determinado en sus acciones. El cual, de no cumplirse, vendrá acompañado de murmuraciones con el propósito de hacerlas sentir culpables por no cumplir lo que “le corresponde” hacer.

4. Estrategias familiares y de sobrevivencia

Las estrategias familiares son asumidas, como el conjunto de acciones, decisiones y respuestas encontradas ante determinadas situaciones que permiten a los productores/as y a sus familiares rediseñar su proyecto de vida, reproducirse o cambiar de condición y posición social, a partir de los recursos que disponen (Arias, Hernández, & Huesca, 2014, pág. 1115). Este concepto representa la situación de las mujeres en general. En donde probablemente la familia completa participe en la elaboración de dichas estrategias, sin embargo, ellas son quienes más afectadas se verán al respecto. Pues en su persona recaerán más responsabilidades al serle otorgadas mayor número de labores por realizar.

Estas actividades toman la forma entonces de estrategias de sobrevivencia, las cuales son una manifestación de las formas, intensidad y frecuencia que toma el trabajo femenino. La característica común de todas esas actividades es la flexibilidad con la que pueden ser desempeñadas y que permite a las mujeres adecuar las necesidades de su trabajo, ya sea doméstico, de crianza, reproducción

o comunitario (Tepichin A. M., Género en contextos de pobreza, 2011, pág. 17). En la elaboración de estas estrategias las mujeres deben buscar solución a los problemas que su ausencia representará, respecto a los horarios, realización de actividades y la manera de mantener el orden en casa para que a su regreso pueda atender cada asunto pendiente. Esto obviamente incrementa la movilidad de las mujeres quienes, aunque se encuentran trabajando fuera de la unidad doméstica, están planeando qué hacer primero apenas pongan un pie en casa.

Producto de este constante ir y venir de las actividades que generan ingresos económicos a realizar las labores domésticas, traen como consecuencia la presencia de la doble jornada. Lo cual deja en evidencia el esfuerzo superior que realizan las mujeres en comparación a los hombres, aunque en el aspecto de retribución monetaria no puedo decir lo mismo.

Siguiendo con el tema de la doble jornada, me parece importante mencionar también que el trabajo femenino es abordado también como una estrategia familiar más para generar ingresos. Se trata de un recurso del que la unidad familiar echa mano siempre que la situación económica lo amerita; recurso que tiene por tanto un carácter estratégico y coyuntural (Ariza & Oliveira, 2005, pág. 52). Aunque no me sorprende que al final la mujer decida que su permanencia en esta actividad no sea solo temporal, ya que lo que goza de un salario que permite llevar los gastos de la unidad doméstica de manera más desahogada y también gana el respeto a su opinión respecto a las decisiones a tomar en lo referente al control del presupuesto familiar. En el caso de los varones no ocurre lo mismo. Dentro del hogar no se observa, en la mayoría de los casos, algún intento de contribución por parte suya de realizar actividades domésticas como parte de una estrategia familiar.

El escenario en las zonas rurales es otro, ya que, ante tanta carencia, las familias del campo han desplegado diversas estrategias que en el fondo se reducen a dos cosas: la primera es trabajar más intensamente y en más actividades incorporando a más miembros; la segunda es reducir el consumo (Espinosa, 1998, pág. 111). Algunos de los miembros incorporados suelen ser niños, pero no es visto por la familia como una especie de explotación infantil, sino como una experiencia

temprana respecto a lo que es el trabajo en el campo. Se pretende con esto obtener dos beneficios: la presencia de más apoyo al realizar las jornadas de trabajo, e igualmente una formación temprana en la enseñanza de un oficio que, a futuro, bien podría ayudarle al niño a subsistir. Esta manera de pensar es vista con aprobación y se pretende que, mientras se disponga de tierra que trabajar, involucrar a los más jóvenes, es una actitud que siempre se debe adoptar.

5. Dinámicas laborales y familiares

Así como cada sistema que tengo constituye nuestro cuerpo, la familia cuenta con su propio conjunto de relaciones e interacciones, generando sus respectivas funciones solo que de manera colectiva. Torres, Ortega, Garrido & Reyes (2008) retoman lo descrito por Oliveira, Eternod y López (en García, 1999) mencionan que: la “dinámica familiar es el conjunto de relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto que, tanto entre hombres como mujeres, y entre generaciones, se establecen en el interior de las familias, alrededor de la división del trabajo y de los procesos de toma de decisiones” (Torres, Ortega, Garrido, & Reyes, 2008, pág. 33). Este es un concepto muy importante pues, si mi deseo es conocer a una familia en específico, descubrir el porqué de ciertos comportamientos y construcciones debo darme a la tarea de observar cómo está conformada, en qué trabaja cada uno, cómo está organizada y de qué manera sus integrantes se relacionan tanto dentro de casa como fuera de ella. En el desarrollo de estas dinámicas familiares y laborales las mujeres son pieza clave, pues las aportaciones que realizan mediante sus trabajos, sean doméstico o extradoméstico, remunerados o no remunerados, siempre ayudan a mantener el soporte y equilibrio en la familia.

Cómo distribuyen sus tiempos hombres y mujeres dentro de la familia, en el trabajo y en casa, cómo se desarrolla la toma y ejercicio de decisiones, hasta la manera en la que la familia se organiza al sentarse a comer en la mesa, nos deja claro que: “en la dinámica familiar confluyen un sinnúmero de experiencias, prácticas y vivencias que se encuentran determinadas por roles, autoridad, uso del tiempo libre, relaciones afectivas, normas, límites y comunicación; nombradas como dimensiones de la dinámica familiar” (Sánchez, Aguirre, & Solano, 2015, pág. 127).

Conocer el desarrollo de las dinámicas familiares nos permite notar la presencia en igual medida, de desigualdad social como de género. Permittiéndonos cuestionar más allá de lo que se nos ha impuesto de manera errónea sobre el papel de las mujeres en las familias, la constitución de las familias mismas en sí.

Reconociendo la función que realmente representa dentro de la sociedad, debemos tener presente que al interior de las familias, las relaciones pueden ser positivas si son de apoyo mutuo, respeto y confianza o también pueden ser desfavorables que no apuntan al crecimiento de los miembros de la familia, basadas en el descuido, abandono o rechazo (ibídem, 126). Teniendo en cuenta esto podremos realizar una deconstrucción respecto a la desigualdad de género dentro de las familias y se podría iniciar un cambio.

Se comenzaría a normalizar la idea de que lavar los trastes es una actividad que hombres y mujeres pueden hacer a la par, que cocinar no es solo una “habilidad” que las mujeres tienen para complacer al marido, proveedor del hogar, que las mujeres tienen derecho a gozar de un tiempo libre alejadas de los trabajos de la casa y el cuidado de los niños, todo sin necesidad de otorgarle un grado de inferioridad al hombre o lo que hace. Solo hacerlo consciente respecto a la falta que hace reconocer lo mucho que las mujeres trabajan y lo poco que se les reconoce.

Este proceso probablemente será lento pero eficaz, para evitar la reproducción generación tras generación del ideal de “familia perfecta” aunque desigual. Sólo de esa manera se podrán establecer las transformaciones que las familias necesitan para desarrollar dinámicas familiares y laborales más equitativas. De esta manera se realizará no solo un cambio dentro de la unidad doméstica, también beneficiará a la sociedad en general.

5.1. Organización familiar

Si se parte de un tipo de trayectoria típica en la vida de las mujeres y los hombres en nuestra sociedad, se espera que encontrar una pareja, consolidar una relación y decidir unirse para conformar juntos una familia es el primer paso de un cambio significativo en la vida de dos individuos. Iniciar una vida en pareja no es nada

sencillo, pues al constituirse esta se crean expectativas acerca de cómo se llevará a cabo la vida futura en familia, se contempla tener hijos e hijas, cuidarlos, atenderlos y lograr una armonía familiar (Torres, Ortega, Garrido, & Reyes, 2008, pág. 32). Este es solo el inicio de un esquema de organización familiar en donde se establecen los roles y responsabilidades entre hombre/padre y mujer/madre. Los cuales asentarán sus propias bases para comenzar su propia familia. Aunque se debe considerar que parte de esta organización familiar se dará con los miembros con los que la pareja viva, quienes indudablemente formarán parte de manera directa o indirecta, voluntaria o involuntaria, de esta organización en el caso de que esta no se emancipe.

Una vez determinado el espacio en el cual habitarán, la pareja recién formada tiene que asumir algunas de las responsabilidades en el nuevo hogar que hasta ese momento no tenían. Surge la necesidad de comunicarse y acordar la división del trabajo doméstico y la crianza, de acordar la nueva redistribución del ingreso familiar, acordar quién va a pagar los diversos gastos del hogar, o si el dinero de ambos se juntará o cada cual manejará sus propios ingresos; ahora tendrán que realizar labores correspondientes a la mujer/madre, especialmente si hay niños pequeños y los horarios de trabajo los obligan a compartir las responsabilidades de la crianza (ibídem., 49). La pareja se verá en la necesidad de establecer esta organización y aunque en papel esto luzca fácil, su ejercicio es más complicado de lo que aparenta.

Cada uno de los individuos proviene de dos contextos y organizaciones familiares totalmente distintas. Tal vez la mujer esté acostumbrada a viajar cada que su trabajo se lo exige y una vez casada planea hacer lo mismo, mientras que el ahora esposo creció con el ejemplo de que el hombre es quien provee el dinero mientras que el lugar de la esposa es en casa con los hijos. Estos aspectos se tienen que dialogar entre ambos y establecer un acuerdo que mantenga a ambos, hombre y mujer, satisfechos respecto a la distribución de trabajo doméstico, el tiempo de ocio, hasta llegar a plantearse el tener o no hijos. Cuya presencia determinará una modificación en la organización familiar. La mujer por la transformación física a la que se verá

sometida tendrá que dejar el trabajo, aunque una vez el bebé nazca, podrá volver o no al trabajo. Esto para el hombre significará trabajar o no horas extra ya que si su esposa era quien dedicaba parte de su sueldo al pago de los gastos de la casa, ahora sin ella en disposición y con un integrante más en camino, tendrá que hablar con ella para la organización futura. Por este tipo de circunstancias la organización familiar es muy importante.

Las investigaciones revisadas dan cuenta de que existe una tendencia generalizada con respecto a la desventaja de las mujeres en los procesos de organización dentro del hogar. A ellas les son asignadas un mayor número de tareas, realicen trabajo extradoméstico remunerado o no. En ambas deberá trabajar pero en diferentes condiciones y con diferente paga. Cuando la mujer no realiza trabajo extradoméstico, ella y el varón asumen que a la mujer le corresponde el trabajo doméstico; cuando ella trabaja fuera de la casa los dos asumen que ella es la encargada de supervisar quién se encargará del trabajo doméstico, o bien la mujer se involucra en una doble jornada (Torres, Ortega, Garrido, & Reyes, 2008, pág. 34). La organización que se establece es injusta y desequilibrada. Mientras el hombre puede irse tranquilo, después de un buen desayuno con la ropa en orden y a tiempo a su trabajo, la mujer tiene que preparar a los hijos para la escuela, limpiar la casa un poco para no tener tanto trabajo al volver, arreglar su aspecto físico, (porque no se puede presentar toda ojerosa y en tenis en su trabajo) y si aún queda parte del desayuno que preparó, comer bocado, antes de salir a trabajar.

6. División sexual del trabajo

Según Myriam Brito (2019), “La división sexual del trabajo es un concepto ampliamente utilizado por las ciencias sociales en general para explicar la designación diferenciada de tareas, papeles, prácticas, funciones y normas sociales a mujeres y hombres. Tal asignación - se piensa - está relacionada con el sexo de las personas, bajo la presunción de que dota de características diferentes y supuestamente naturales/biológicas a cada uno de estos grupos sociales” (Brito, 2019, pág. 63). Este concepto deja más que claro el por qué las mujeres tienen asignado más trabajo que los hombres. *¿Qué tanto trabajo puede ser quedarse en*

casa y limpiar? ¿Qué tan difícil es cuidar a un par de niños? Cocinar ni ha de ser tan complicado. Son algunas preguntas, comentarios incluso, que la mayor parte del tiempo escucho decir a los hombres cuando comparan sus trabajos remunerados fuera de casa con los que la mujer se ve obligada a ejercer de acuerdo con su respectiva organización familiar.

Esto demuestra que la inequidad en la división sexual del trabajo se manifiesta con jornadas de trabajo mayores para las mujeres que para los hombres, considerando el conjunto de tareas que permiten la reproducción de una sociedad: el trabajo doméstico y extradoméstico (Tepichin A. , 2011, pág. 201). Poco a poco los roles comienzan a transmitirse de padres a hijos y de madres a hijas. Les van enseñando qué colores vestir, con qué tipo de juguetes y qué juegos jugar. No se toma en cuenta los intereses o habilidades de los niños o las niñas, cada uno y una tienen sus respectivas características establecidas socialmente de manera previa. Sin importar el lugar de origen esto se dará.

Así, de un día al otro, los roles quedan plenamente identificados para cuando llega la edad en que niños y niñas se separan a sus correspondientes labores. Mientras ellos irán a ayudar a sus padres en el campo, a hacer mandados, a cuidar animales; ellas tendrán que aprender a hacer comida, cuidar de sus hermanos pequeños, asear la casa, acarrear el agua, lavar la ropa, recoger quelites, desarrollar un oficio (Rodríguez & Quintana, 2002, pág. 8).

El panorama no mejora una vez que las mujeres trabajan fuera de casa. Ya que esta división sexual del trabajo está enfocada en su constitución biológica, esto automáticamente las deja fuera (de manera absurda pues no se les brinda una oportunidad para demostrar lo contrario) de conseguir un oficio que implique el empleo de la fuerza (como la albañilería, mecánica, etc.).

También es necesario situar la división sexual del trabajo de acuerdo con la separación de espacios sociales que se estructura en estas sociedades y que da lugar no a dos, sino a tres grandes ámbitos: el público, el privado y el doméstico (Brito, 2019, pág. 70). Solo conociendo estos espacios, mujeres y hombres serán

conscientes de la importancia que se les da a sus respectivas aportaciones y podrá surgir un diálogo para reconocer y trabajar de manera conjunta y equitativa.

Conclusión

Los conceptos anteriormente desarrollados me permitieron ampliar el conocimiento previo que tenía respecto a las mujeres y los aspectos que experimentan dentro de sus familias desde la infancia, igualmente aquello que deben enfrentar aquellas que deciden convertirse en madres de familia y esposas. No importa el lugar, desde pequeñas les es inculcado un determinado e incuestionable “deber ser” tanto a las niñas como a los niños, quienes al convertirse en adultos solo reproducen esta construcción sin pensar en la equidad, concepto que no parecen, pero es sumamente necesario conocer y exigir su cumplimiento.

La gran mayoría de las veces, independientemente de la situación en la que las mujeres se encuentren expuestas o la zona, el esfuerzo y trabajo que realizan siempre será mayor comparado con el que los hombres. Todo con el objetivo de defender su posición dentro de la familia. Esta actitud implica un desgaste físico y mental exhaustivo, sobre todo con la presencia de la doble jornada. La cual implica trabajar más horas, solo que sin goce de sueldo. La jornada de trabajo realizada en casa suele ser inferiorizada y comparada con la aportación monetaria que los hombres realizan.

Estos conceptos me fueron de utilidad al brindarme más detalles conceptuales con el fin de comprender las dinámicas familiares y laborales establecidas por mujeres cortadoras de nopal. Estudiar los casos de Francisca y Rosario, junto con las aportaciones realizadas por Julio me fueron de utilidad para que, unido a lo teórico, pudiera profundizar en el tema y obtener mis propias observaciones al respecto.

Para finalizar, me gustaría hablar respecto a las estrategias de acción que las mujeres desarrollan una vez deciden desempeñar un trabajo extradoméstico remunerado. Ya que en algunos casos es una acción que permite independencia, del hombre y del ámbito doméstico. Además de que el trabajo femenino representa una estrategia familiar desarrollada con la intención de generar ingresos. Pese a

que el objetivo inicial de estas estrategias es obtener la contribución económica realizada por la mujer, que suele verse como una especie de “complemento” a los ingresos que el varón aporta, conforme la mujer pasa más tiempo fuera de casa, realizando actividades ajenas al hogar, el trabajo pasa a significar para ella el motivo de una satisfacción personal, algo que le permite hacerse de una identidad y de obtener reconocimiento.

Esa manera de pensar fue algo que identifiqué al conversar durante la entrevista tanto en Francisca como en Rosario. La primera mencionó, que pese a su edad avanzada aún contaba con fuerza física suficiente para realizar el trabajo en la huerta sin problema alguno, en comparación con algunas de sus conocidas que siendo contemporáneas suyas y no tienen esa condición. El trabajar en la huerta significa para Francisca una satisfacción personal de “todavía puedo hacerlo”. Ejercer el oficio la ha hecho también merecedora del reconocimiento de Julio, su esposo. Quien tiene presente que sin el apoyo de su esposa, probablemente él solo no hubiera podido con todos los deberes de la nopalera.

En el caso de Rosario, al convertirse en madre soltera, decide dejar la escuela y trabajar en un oficio duro y exigente, pero que le permite generar ingresos propios, sin depender de lo que sus padres le den. Trabajar cortando y vendiendo nopal le ha permitido mantener a su hija, acción que también le otorga un reconocimiento social.

CAPÍTULO II

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Introducción

El hecho de asistir al centro de acopio a realizar mis compras y ver la variedad de tamaños, texturas, presentación de nopal incluso, sin importar el mes o el clima, hizo que en mí surgiera el interés por las personas involucradas en la producción de esta verdura. Me interesó comprender el desarrollo de las dinámicas familiares y laborales en mujeres cortadoras de nopal en la alcaldía Milpa Alta. De ahí nació la necesidad de profundizar en la vida de ellas.

La finalidad de la investigación consiste en lograr comprender las dinámicas familiares y laborales de las mujeres cortadoras de nopal. Particularmente de dos mujeres que son partícipes de esta actividad, Francisca y Rosario, quienes son madre e hija. Mismas que articulan su vida y organización familiar, tanto dentro como fuera de la huerta.

En este capítulo pretendo describir la metodología que seleccioné y emplee para la elaboración de la presente investigación. Abordaré el diseño adoptado para la recolección de información y datos, igualmente el trabajo de corte etnográfico realizado y la organización de la información recabada haciendo uso de entrevistas y diarios de campo, cuyos registros facilitarán la explicación respecto al desarrollo de dinámicas familiares y laborales en las vidas de dos mujeres dedicadas al corte y venta de nopal en la alcaldía Milpa Alta.

Las técnicas utilizadas por el método etnográfico, como la entrevista a profundidad, la observación y el diario de campo, me permitieron estudiar y comprender las experiencias compartidas y los relatos que las mujeres compartieron conmigo

respecto al desarrollo de sus dinámicas dentro y fuera de casa en torno a la actividad de corte y venta de nopal que desempeñan dentro de su vida cotidiana.

Inicio el capítulo describiendo y desarrollando el uso del método etnográfico y su ejecución dentro de la investigación. En el segundo apartado, menciono la observación participante y diarios de campo, cuyo uso en el desarrollo de la investigación resultó ser primordial para llevar a cabo un análisis adecuado de la información proporcionada por las mujeres y Julio. En el tercer apartado, hablo de las entrevistas, igualmente explico su función y aplicación en la investigación, mismas que facilitaron el acceso a más información. En el cuarto apartado, se encuentra la descripción que elaboré respecto al procedimiento de búsqueda y acceso a la información, se especifica también el proceso mediante el cual se obtuvo la información de las mujeres y Julio. El cómo se logró establecer contacto con ellos para realizar las entrevistas, también el desarrollo de la observación participante y la elaboración de los diarios de campo. Para finalizar, en el quinto apartado se encuentran las técnicas de análisis que utilicé, la manera en que los datos fueron recopilados, y posteriormente analizados.

1. El método etnográfico

Para analizar el desarrollo de las dinámicas familiares y laborales de las mujeres en el corte del nopal desarrollé un estudio de corte cualitativo, ya que a partir de este se pueden tomar en perspectiva las ideas que expresan las mujeres involucradas dentro de las entrevistas. El uso del método etnográfico me permitió realizar interpretaciones respecto a la manera en que las dinámicas familiares y laborales de dos mujeres cortadoras de nopal se desarrollan y cómo han manifestado cambios durante dos generaciones de mujeres pertenecientes a esta familia.

El primer paso para delimitar a los sujetos de la investigación fue consultar con mi padre, quien se convirtió en mi informante clave, ya que parte de su trabajo es la comercialización del nopal, lo que me abrió las puertas para acercarme a la familia de las cortadoras y tener la posibilidad de obtener algunas entrevistas.

Durante el desarrollo de esas conversaciones con mi informante, consideradas como la fase inicial de trabajo de campo, obtuve información básica de las personas que serían mis sujetas de investigación. Datos básicos como sus nombres, los horarios en los que laboran, etc.

Uno de los factores que me obligaron a replantear el diseño de la investigación respecto a las salidas correspondientes al trabajo de campo fue debido a la repentina aparición de la pandemia provocada por el Covid - 19 y las drásticas medidas que se adoptaron para resguardarnos de sus efectos. Fue entonces que con ayuda de mi informante pude hacerme con el número telefónico de Rosario, hija de Francisca. Quien, junto con ella, trabaja en el corte y la venta de nopal. Con Rosario sostuve durante unos días una serie de llamadas telefónicas, sin abordar algún tema en particular, cuya duración fue de una hora máximo por día. Esto formó parte del empleo del método etnográfico. Generalmente esta es una actividad que suele realizarse cara a cara, vistas e interacciones frecuentes para establecer vínculos de confianza. Tuve que recurrir a esta medida debido a la contingencia sanitaria.

El propósito de estas llamadas, fue conocerla a ella, igualmente su contexto familiar y comenzar a acercarnos e igualmente establecer un vínculo de confianza mutuo para que, llegado el momento de realizar las entrevistas cara a cara, existiera una comunicación más fluida entre nosotras y, en caso de presentarse la posibilidad de entrevistar a algún integrante de la familia aparte de ella, pudiera ayudarme a establecer una conexión con más facilidad.

2. Técnicas de análisis

2.1. Observación participante y diarios de campo

Siguiendo lo expresado por Rodríguez, Gil y García (1996) respecto a que la observación participante es un método interactivo de recogida de información que requiere de la implicación del observador en los acontecimientos observados, ya que permite obtener percepciones de la realidad estudiada. Tuve claro desde un principio que un aspecto fundamental de la investigación sin duda alguna sería analizar los espacios donde las mujeres se involucraban.

Antes de la pandemia tuve la oportunidad de visitar el centro de acopio de verduras de Milpa Alta con la intención de realizar ejercicios de observación participante y su respectivo registro en diarios de campo. Por desgracia, fueron pocas las ocasiones en las que pude realizar ambos ejercicios, ya que a las pocas semanas de iniciar con ellos se impuso la cuarentena y me vi imposibilitada a seguir acudiendo a mis salidas a campo. Sin embargo, estas breves visitas fueron bastante enriquecedoras.

En esta fase de la investigación me sorprendí al observar cómo emergían en las interacciones de la vida cotidiana de las mujeres, expresiones más allá de lo relacionado a su trabajo. En ocasiones de organización familiar, como aquella ocasión en la que un hombre, a quien identifiqué como el padre de familia, estacionaba su camioneta mientras un joven, su hijo, cargaba botes llenos de nopal y los colocaba en el sitio que su madre le indicó; división sexual del trabajo, pensé. Siguiendo con lo observado aquel día con esta familia, una vez se instalaron, el padre y el hijo se concentraron solamente en limpiar nopal mientras la mujer limpiaba, vendía y, aproximadamente una hora más tarde dejó su sitio para comprar comida para ella, su hijo y esposo. Al momento de retirarse del acopio, fue ella quien se encargó de asear el lugar que ocuparon para realizar las ventas, mientras su hijo y esposo acomodaban los botes vacíos en la parte trasera de la camioneta. Estas son sólo algunas de las expresiones manifiestas que logré identificar por la presencia de mujeres en este contexto.

Ya que la producción de nopal es una actividad desarrollada durante todo el año, la presencia de cortadores y cortadoras en sus respectivas huertas cosechando desde tempranas horas de la mañana, transportando la mercancía al centro de acopio de la alcaldía para su venta, forma parte de la vista panorámica de la región. Es en el desarrollo de esta actividad donde pude observar un par de interacciones que me llevaron a interesarme de manera definitiva en el desarrollo de las dinámicas familiares y laborales en mujeres relacionadas con el oficio de corte y venta de nopal.

Una mañana del mes de enero del año en curso, mi reloj marcaba las ocho con cinco. Caminaba por los pasillos invadidos de pregones y ventas, un día como

cualquier otro. En medio de tanta actividad me detengo para cederle el paso a uno de los cargadores, cuyo *diablo*³ tenía tanta carga que sólo permanecía libre el espacio que facilitaba la visión para transitar a través de tan concurrido camino.

En esa breve pausa estuve a punto de tropezar con dos niños y una niña que correteaban sin importar lo que ocurría a su alrededor. Con la mirada seguí su recorrido pensando que sus padres se encontraban cerca, para sorpresa mía los niños corrieron a una distancia bastante alejada. Con pasos rápidos llegué tras de ellos a su destino, un sitio de venta, el cual consistía en un conjunto de botes de aluminio llenos de nopales, atrás de ellos otros más apilados sobre cajas de plástico. Al notar mi presencia, un hombre me ofrece el producto y yo me limito a responder que aún no decido la cantidad que compraré. Él me dice amablemente que me tome mi tiempo y me asegura que si compro con ellos no me arrepentiré, pues el nopal que cosechan es de ese mismo día y, por lo tanto, la calidad es incuestionable. Asiento afirmativamente y, mientras finjo observar el producto, mi atención se centra en una mujer sentada frente a mí quien, cuchillo en mano y a una velocidad sorprendente, está concentrada en *limpiar* las espinas del producto a vender.

Cada movimiento preciso del cuchillo deja en evidencia la experiencia que tiene en esto. Una vez limpia, coloca la pieza en un recipiente cercano a ella, donde están listos para ser contados y colocados en bolsas de plástico para su venta. Ella no parece atender en mi presencia. Sin embargo, su actitud cambia cuando uno de los niños que correteaba minutos antes con sus compañeros la llama mamá y le hace saber que tiene sueño mientras se aproxima a ella. Es entonces cuando se levanta de su lugar, deja a un lado su actividad, le ofrece un vaso con una bebida caliente al niño y después de arrullarlo un poco este se queda dormido. La mujer cuidadosamente lo acomoda en un sitio cercano a ella, dentro de una caja de plástico adaptada como una cama en la que el infante goza de espacio suficiente para descansar sin incomodidad alguna.

Un mes más tarde pude observar otra escena que llamó mi atención. Eran aproximadamente las siete cuarenta de la mañana, mi papá y yo fuimos al centro

³ herramienta con ruedas que facilita el transporte de bultos

de acopio a comprar algunas verduras para acompañar una comida que compartiríamos con unos familiares. Me indicó qué verduras comprar dejando a elección suya los nopales: “sé reconocer cuáles son de hoy, además conozco a las vendedoras que siempre tienen los de mejor calidad y hasta *pilón*⁴ dan”, me dijo con seguridad.

Terminadas mis compras correspondientes me dirigí al sitio donde él conversaba con una mujer madura, quien, sin perder el hilo de la conversación y con amabilidad llevaba la cuenta de las piezas que depositaba en la bolsa. “Unos nopalitos extra para uno de mis mejores clientes”, comentó añadiendo piezas extra a la cantidad solicitada. La mujer recibió el dinero y le solicitó a su hija que se dirija a cambiar el billete. “La más joven es madre soltera” me comentó mi padre después que ella termina de acomodar un par de botes vacíos y abandona el puesto, “Su mamá le ha enseñado este trabajo para poder ayudar a mantener los estudios de su hija, quien estudia la secundaria”.

Mientras esperábamos observo a la mujer mayor realizar otra venta y agrupar los nopales por diversos tamaños. “Nada aquí se desperdicia. Aunque a veces parece complicado este es un trabajo que permite ganar dinero sin el peligro de descuidar a la familia,” nos dijo sin dejar su actividad antes de que su hija regresara y nos entregara el dinero. Estas breves descripciones que remiten a las vivencias de las mujeres en un día a día en el centro de acopio y el desarrollo de dinámicas laborales me llevaron a indagar sobre la manera en la que se desarrollan las dinámicas familiares en el hogar de mujeres cortadoras de nopal una vez terminadas las actividades en el centro de acopio.

El registro de toda la información lo realicé, primero en un pequeño cuaderno, donde llevé a cabo anotaciones de palabras acciones y conceptos clave, igualmente utilicé la grabadora de mi teléfono mientras describía aspectos que consideré relevantes, posteriormente uní todos estos elementos y los transformé en texto, mismo que

⁴ Méx. *COMERCIO* Cantidad extra de una mercancía que el comerciante regala al cliente. **Fuente especificada no válida.**

redacté utilizando la aplicación de *bloc* en mi ordenador. Finalmente seleccioné aquello relevante a la investigación y lo copié a un documento en Word.

2.2. Entrevistas

La entrevista va más allá de ser una charla cotidiana, se trata de “una conversación que se propone con un fin determinado distinto al simple hecho de conversar”. Es un instrumento técnico de gran utilidad en la investigación cualitativa, para recabar datos (Bravo, García, Hernández, & Ruiz, 2013). Para realizar este ejercicio elaboré un guion utilizando el modelo de entrevista semiestructurada, denominada también como entrevista etnográfica. La cual se puede definir como una “conversación amistosa” entre informante y entrevistador, convirtiéndose este último en un oidor, quien presta atención sin imponer sus interpretaciones, pero guía la entrevista para obtener la información respecto al tema de su interés. Para realizar con base en esto un trabajo de campo para comprender la vida social y cultural de diversos grupos (2013, 164) En este caso, de las mujeres involucradas.

Después de unos días conversando con Rosario mediante llamadas telefónicas acordamos el día en el que podríamos reunirnos para realizar la entrevista. Ella puso a disposición su casa e igualmente me informó que su mamá, la señora Francisca Barradas y su papá, el señor Julio Viguera, estarían presentes y gustosamente colaborarían conmigo.

Llegada la fecha establecida, salí de casa siguiendo los protocolos de salud establecidos debido a la pandemia y abordé el transporte que me llevaría al centro de Milpa Alta. Llegué temprano a nuestro punto de encuentro (la entrada de la biblioteca central). Pese a no trabajar con un grupo de personas amplio, ni haber podido visitar a las personas o el centro de acopio de nopal bastante tiempo, recordé las palabras de Martínez respecto a la actitud del investigador,⁵ y acudí al mercado

⁵ Para llevar a cabo la práctica etnográfica, el investigador debe estar preparado para vincularse a la comunidad que desea conocer, además debe ser una persona que esté dispuesta a acercarse al grupo y que, de igual forma, permita el acercamiento de los miembros del grupo hacia él... El investigador debe hacerse amigo de los miembros del grupo, propiciar temas para que sean compartidos, dejando obviamente que la mayoría de las personas que se acerquen a él interroguen

ubicado al otro lado de la carretera a comprar algunas frutas, ya que deseaba materializar de alguna manera mi agradecimiento a la disponibilidad no solo de Rosario, también a la de sus padres, quienes en lugar de tomarse un merecido descanso, destinaron parte de su fin de semana en ayudar a una completa desconocida, de paso lo hice también para establecer un acercamiento de empatía. Al volver al punto de inicio y no tener señales de Rosario, me dispuse a esperarla cerca de las escaleras del edificio.

Cinco minutos después de la hora acordada ella apareció algo agitada disculpándose por la demora. Nos saludamos y después se dispuso a guiarme hacia su casa. Caminamos y tardamos aproximadamente quince minutos en llegar. Mientras nos aproximábamos a nuestro destino conversábamos sobre temas abordados en nuestras conversaciones telefónicas.

Apenas ingresé en la propiedad Rosario me indicó el camino hacia la sala, me ofreció un sitio para sentarme y ponerme cómoda. Ella se situó en un sillón cercano a mi sitio (siguiendo las indicaciones de sana distancia). Estábamos por iniciar cuando sus padres ingresaron a la estancia. Rosario me presentó con ellos y en ese momento les entregué a los tres las compras que había realizado, expresándoles mi agradecimiento por prestarse a contribuir con la realización de mi investigación.

Esta actitud influyó bastante en la actitud de la pareja principalmente, ya que retiraron un momento sus respectivos cubrebocas y me sonrieron amablemente. Pasaron de una postura seria y demasiado formal, a una con más soltura y expresiva. Me pidieron llamarlos por sus respectivos nombres de pila y “tutearlos”, yo les solicité hicieran lo mismo. Ellos se colocaron de nuevo sus cubrebocas y tomaron un par de sillas, situándose a una distancia prudente frente a mí. Mientras conversaba con ellos y respondía sus preguntas respecto a mi vida y la carrera que estudio, Rosario tomó las bolsas que les había entregado y salió de la sala. Minutos después regresó cargando una botella con refresco y vasos. Sirvió, el primero me

o tomen la palabra el mayor número de veces pues en la conversación es posible que salgan a la luz algunos temas o aspectos que interesan para una posible investigación (Martínez, pág.38).

lo dio a mí, repitió la misma acción con sus padres y luego para ella misma y volvió su asiento.

Las entrevistas fueron grabadas en audio bajo la aprobación de los entrevistados. Dado a la disposición de Rosario y sus padres, sus nombres y apellidos son mencionados contando con su aprobación.

El acuerdo también establece que la información proporcionada será utilizada únicamente con fines académicos y no de otro tipo. La decisión de entrevistar a Julio, Francisca y Rosario fue a consideración de que estos tres miembros de la familia en específico participan activamente en la actividad de corte y venta de nopal. En un principio había planeado entrevistar al resto de los hijos e hijas, incluso para contar con una variedad de opiniones e interpretaciones. Sin embargo, dado a la pandemia y los protocolos de salud respecto al número de personas en espacios cerrados, decidí solamente enfocarme en estas tres personas. Francisca (la madre) quien desde su juventud ha trabajado con su esposo en las nopaleras sin descuidar sus labores en casa, Julio (el padre), el patriarca de la familia, quien cuida las tierras y desde joven conoce el esfuerzo que implica ejercer el trabajo en el campo y, finalmente, Rosario, la tercera hija (de seis en total) del matrimonio, quien es la única hija que se dedica totalmente al corte y venta del nopal e igualmente apoya a su madre en las labores domésticas.

3. Acceso a la información

Respecto al acceso a la bibliografía, encontré varios libros en la biblioteca institucional. Pero con la llegada de la pandemia y el cierre de las instituciones (escuelas, bibliotecas, etc.), me vi en la necesidad de recurrir a fuentes electrónicas, (artículos de revistas y libros en formato pdf., Consulta de trabajos almacenados en la biblioteca digital de la universidad BiDi UAM). Todo desde el ordenador de mi casa. Ya que no cuento con impresora, las lecturas las realicé frente al monitor. Sin embargo, hubo un tiempo en el que me vi obligada a posponerlas, ya que mi equipo sufrió una avería y tuve que salir de casa a trabajar en algún *café internet*. Cuyas medidas de salud ante el Covid - 19 solo facilitaban el uso del equipo por el lapso de una hora.

Para poder tener contacto con Rosario (en un inicio) no sólo me comuniqué con ella a través de llamadas, también intercambiábamos mensajes mediante Whatsapp, aplicación que nos permitía no estar limitadas solamente al tiempo programado, facilitando el proceso de conocimiento mutuo, no solo en lo concerniente a la familia de Rosario o la mía (ya que desde el día uno le indiqué que ella también podía preguntar lo que deseara saber de mi), también abordamos temas respecto a cómo había estado su día y demás, estableciendo un vínculo de confianza y cercanía.

Poco a poco, el tema del trabajo en la nopalera y las actividades que realizaba después de este comenzaron a surgir de manera natural, por lo que no había una estructura respecto a los temas a tratar dentro de nuestras conversaciones. Sin embargo, la información que Rosario me brindaba fue de utilidad para realizar modificaciones en la elaboración del guión de entrevista que poco a poco iba armando. De igual manera, para conocer a grandes rasgos, el carácter de Francisca y Julio y algunos aspectos de sus respectivas personalidades, junto con sugerencias referentes a los temas de conversación que podría abordar para establecer un diálogo amigable con ellos, lo cual fue de mucha ayuda al momento de conocerlos.

Ya que utilicé la información registrada para establecer una buena conexión con sus padres desde nuestro primer encuentro. Dentro de cuyo desarrollo siempre busqué cumplir con lo que Carmen de la Cuesta (2014) menciona respecto a la obtención de información al desarrollar una investigación cualitativa: Debemos tener en cuenta que las relaciones sociales también se cuidan durante las entrevistas cara a cara. La información obtenida es detallada, específica, de primera mano y los participantes se sienten escuchados sin considerarse juzgados, pueden hacer su relato de manera natural y libre. En esta relación se construye un clima en el que los participantes se sienten cómodos revelando sus pensamientos y quien investiga haciendo preguntas personales (De la Cuesta, 2014).

Pese a que recién nos habíamos conocido, Francisca se ofreció como voluntaria para iniciar con la entrevista. Ella contestó todas y cada una las preguntas planteadas sin problema alguno, incluso aportó más de lo esperado al compartir anécdotas de algunas épocas de su vida (respecto a la relación que mantiene con

sus hijos e hijas, por ejemplo, o algunos problemas que éstos y éstas han tenido respecto a sus vidas maritales o experiencias como padres y madres de familia), Rosario habló, pero no con la misma libertad con la que lo hacía en las llamadas telefónicas. Al parecer, la presencia de sus padres la limitaban al momento de responder, así que solo lo hacía de manera concisa.

Sin evitar detenerse a pensar unos segundos lo que habría de responder, cuando lo que la caracterizó desde el inicio de nuestras conversaciones fue su fluidez al hablar y variedad de temas y relatos respecto a sus experiencias.

Para mi sorpresa, Julio y yo logramos establecer una conversación bastante interesante respecto al campo durante un breve receso antes de comenzar la entrevista. Ya que al preguntarme sobre mi familia le hablé sobre mi familia paterna, él, como mi abuelo y abuela, solían trabajar la tierra y narrarme sus experiencias en el campo. Esta conversación, por muy breve que haya sido, le dio a Julio pauta para comenzar a contarme sobre su experiencia como campesino desde temprana edad y como con el paso de los años el atender nopaleras y el corte de su producto poco a poco fue sustituyendo la siembra de maíz. Una vez abordado ese tema, solo tuve que modificar el orden de las preguntas para que Julio realizara su respectiva aportación.

3.1. Análisis de la información

Para generar el análisis se transcribí de las entrevistas grabadas, los fragmentos que respondieron a las preguntas planteadas en el guion, con base en ellas analicé la información proporcionada respecto a la vida de Francisca y Rosario. El cómo éstas se encuentran vinculadas con el corte y venta de nopal. El desarrollo de las dinámicas en las que Francisca y Rosario se ven involucradas, tanto en casa como en la nopalera. Esto con el fin de mostrar un panorama general sobre los datos de las personas entrevistadas.

Para el análisis de los diarios de campo se trabajé con ellos como textos completos, la codificación de estos fue bajo categorías de interacción. Destaqué el uso de frases y expresiones significativas. Dentro de la codificación de los datos encontré

coincidencias, tanto en el lenguaje utilizado y sobre las referencias de los roles ejercidos por parte de los sujetos.

El uso de grabaciones de audio facilitó la clasificación de la información y de una mejor manera. Ya que, escuchar directamente la voz de los entrevistados me permitió clasificar la información y rescatar detalles que probablemente llegaron a pasarse por alto. Como palabras o frases clave que automáticamente se relacionen con la investigación. También pude detectar la reacción del sujeto al ser interrogado, con base a su tono de voz y el vocabulario que utiliza para responder.

Conclusión

Al tratar con personas y estudiar el vínculo que sus vidas tienen en relación con el desarrollo de un oficio, como lo es el corte y venta de nopal, decidí emplear el método etnográfico, ya que éste es el más adecuado para recopilar datos con base a las ideas y experiencias narradas por las personas involucradas en la investigación.

Con la llegada de la pandemia la manera en la que planeaba llevar a cabo trabajo de campo sufrió modificaciones. El establecimiento de la relación cara a cara con las personas que formarían parte de mi investigación se limitó solamente a una visita a su casa. Dado a las condiciones de la pandemia, tuve que hacer uso de recursos tecnológicos como Whatsapp para realizar llamadas en las que me mantuve el contacto con Rosario y que, pese a no vernos las caras, permitió conocernos poco a poco. Igualmente, el poder enviarnos mensajes de texto o notas de audio me permitió posteriormente enriquecer la información obtenida mediante la única entrevista presencial que pude desarrollar.

El uso de recursos electrónicos también fue algo fundamental para obtener información confiable, igualmente la disposición de equipo que facilitara el almacenamiento y lectura de archivos. De esta manera pude recopilar y analizar la información. Misma que me permitió conocer más respecto al desarrollo de las dinámicas familiares y laborales de las y el integrante de la Familia Vigueras Barradas.

El uso de algunas técnicas del método etnográfico me permitió no solo obtener información, sino que me hizo involucrarme con las personas a quienes entrevisté. Pude conocer la vida de Francisca, los procesos que tuvo que experimentar y como se involucró poco a poco en el oficio.

En mis conversaciones con Rosario, ella compartió conmigo lo complicado que le resulta en ocasiones ser madre soltera y tener que trabajar en algo que no le agrada mucho, pero es el único trabajo seguro que tiene y tiene una flexibilidad de horarios conveniente para no descuidar a su hija.

Pude observar durante el desarrollo de la entrevista la autoridad de Julio. Mientras conversaba con él, ni su esposa o hija interfirieron, comportamiento que se hizo presente con ambas mujeres cuando las entrevisté. Julio junto con Francisca toman las decisiones relacionadas con su familia. Elaboran las estrategias familiares juntos, sin embargo, Julio es la autoridad suprema al estar en casa y en su ausencia Francisca asume ese papel.

Pese a la información que pude recabar en las entrevistas fue amplia, no enriquecía lo que deseaba abordar. Así que aproveché el hecho de que Rosario y yo mantenemos comunicación constante después de la entrevista y haciendo uso de mensajes de voz y texto, a través de Whatsapp le solicité algunos detalles, como fechas, lugares, nombres de familiares y otros datos más que posteriormente me ayudaron a darle estructura al capítulo analítico.

CAPÍTULO III

MARCO HISTÓRICO

El interés por el tema de esta investigación surgió a consecuencia de realizar ejercicios de observación participante, poniendo en práctica lo aprendido en el aula respecto a la metodología cualitativa. Aclaro de antemano que esta práctica no fue requerida para acreditar el módulo en sí, este tipo de exploración se dio por iniciativa propia. Ya que el espacio en el que decidí trabajar lo he frecuentado desde mi adolescencia para realizar las compras de productos destinados al consumo diario. En ese tiempo me interesaba estudiar temas relacionados al sector rural y las economías de sobrevivencia. El cómo la alcaldía en la que vivo (Milpa Alta) no tiene franquicias de supermercados (Soriana, Bodega Aurrera, Chedraui, etc.) o tiendas (casi mini-Súper) como Oxxo, Seven Eleven, etc. Sino que aún persisten los mercados públicos,⁶ tianguis y las tiendas de abarrotes o “de la esquina”. Cuya presencia indudablemente provoca una serie de procesos que impactan en la vida cotidiana y de trabajo de los habitantes y que permite el desarrollo de economías hasta cierto punto independientes. Pues son establecimientos creados por decisión propia de las personas, donde ellos o ellas tienen la oportunidad de ser sus propios jefes y pueden disponer de sus horarios de la manera que más les resulte conveniente. Manifestándose como una resistencia ante la amenaza que las franquicias representan. En palabras de Adriana Santiago (2015): “las tienditas de abarrotes forman parte crucial en la cadena de abastecimiento del comercio por lo que se le debe de apoyar para ser competitivas y aprovechen las oportunidades y enfrenten a las cadenas comerciales” (Santiago, 2015, pág. 33). Similar a las tienditas de la esquina es la actividad comercial desarrollada en el centro de acopio⁷

⁶ Conocidos también como “Mi mercado”, ya que ese es el nombre del programa dispuesto por la SEDECO que permite su desarrollo.

⁷ El Centro de Acopio está ubicado en Villa Milpa Alta y fue inaugurado en el 2000. Según datos de la administración de este Centro (integrada por representantes de cada pueblo de Milpa Alta y un encargado general) estaban registrados, en 2007, un total de 4 700 productores de nopal que lo comercializaban sólo en este sitio y otros 900 que también lo comercializan en otros lados (Bonilla, 2009, pág. 256).

y verdura de Milpa Alta (imagen I), solo que en lugar de abarrotes se venden los recursos que sus habitantes disponen del trabajo realizado en sus tierras, como son las verduras, o en este caso el nopal, resultado de la unión de tierra fértil y condiciones climáticas adecuadas. Aspectos que permiten su producción durante el transcurso de todo el año.

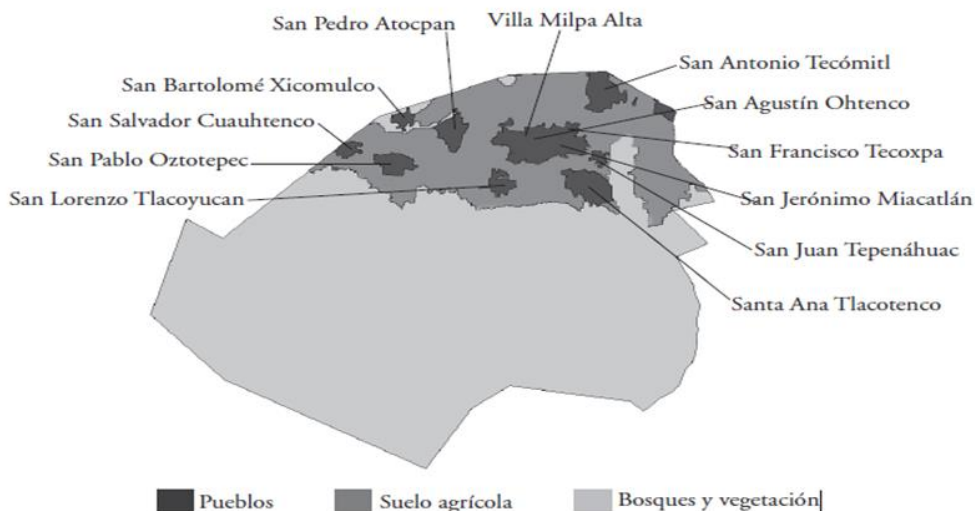
1. Ubicación

La demarcación colinda al norte con las delegaciones Xochimilco y Tláhuac; al oriente, con Chalco, Tenango del Aire y Juchitepec, municipios del Estado de México; al sur, con Tlalnepantla y Tepoztlán, Morelos, y al poniente, con las delegaciones Tlalpan y Xochimilco.

La delegación, junto con otras zonas ubicadas al sur poniente del Distrito Federal, se convirtió en Área de Conservación Ecológica en marzo de 1987.

Se ubica al sureste de la ciudad de México, tiene la superficie de 28,800 hectáreas, 9,835 de las cuales se destinan a actividades agrícolas y más de la mitad a la producción del nopal. Representa 19.2% del área total del Distrito Federal y ocupa el segundo lugar en extensión territorial, después de Tlalpan. Su territorio está formado de dos terceras partes de zonas montañosas.

Pueblos, suelo agrícola, bosque y vegetación en Milpa Alta, 2005



FUENTE: elaboración con datos del *Programa general de ordenamiento ecológico del Distrito Federal, 2005*. Proporcionados por CORENA.

Imagen I. Mapa de los pueblos que conforman Milpa Alta

2. Antecedentes

Milpa Alta⁸ antiguamente tuvo el nombre náhuatl de Malacachtepec Momoxco, que significa "lugar de cerros sobre altares"; los cerros más identificables son Cuauhtzin, Teuhtli, Tláloc y San Miguel. También fue llamado en la época virreinal pueblo de Nuestra Señora Santa María la Asunción Milpa o Milpan. Sus orígenes se remontan al S. XII, cuando los chichimecas se asentaron en las zonas de lo que actualmente es Milpa Alta, y hacia 1440 fueron sometidos por los aztecas, constituyéndose entonces en los primeros poblados (Farfán, 2008). Los habitantes de Milpa Alta han sido testigos del cómo su espacio ha sufrido transformaciones con el paso del tiempo. Desde las luchas en las que, aliados con los xochimilcas, enfrentaban a los aztecas para conservar su territorio (aunque finalmente fueron vencidos), pasando por el periodo colonial, donde, una vez estando a bajo el mando de la corona española, sus costumbres y cultura se vieron modificadas gracias a la presencia de las órdenes mendicantes y sus enseñanzas.⁹ Sin embargo en esta época fue donde también se comenzaron a constituir los pueblos.¹⁰ También ha sido escenario testigo de movimientos históricos, como el movimiento revolucionario (cuyo edificio que alguna vez cumplió la función de cuartel del ejército zapatista, actualmente es un museo ubicado en el pueblo de San Pablo Oztotepec).

Al ser también hogar de personas campesinas¹¹ en su mayoría, Milpa Alta también ha tenido una evolución respecto a lo relacionado con la agricultura. En sus inicios la venta de pulque y leña fueron actividades económicas en la región, posteriormente fue la siembra de frijol y maíz la actividad que les permitía subsistir aunque no comercializar a gran escala, pues el maíz implicaba un tratamiento

⁹ Expresión de la tradición indígena de Milpa Alta es el sincretismo de costumbres ancestrales con la devoción cristiana derivada de la evangelización e influencia española. La religión y la cultura originarias de los pueblos de Milpa Alta encontraron en las misiones enseñanzas franciscanas una prestancia y ejemplaridad de la labor evangelizadora que dejó huella indeleble (Farfán, 2008, pág. 218).

¹⁰ Los pueblos milpaltenses se formaron en la época colonial, muy probable mente a raíz de la política de congregación de los indios dictada por la Corona española (Wacher, 2006, pág. 10).

¹¹ Milpa Alta es receptora de población migrante indígena y campesina: allí llegan personas, campesinos y obreros agrícolas de otras etnias y contribuyen a su diversidad cultural y lingüística, por ejemplo, mazahuas, mazatecos, mixtecos, otomíes, zapotecos y amuzgos (Farfán, 2008, pág. 217)

especial y su cosecha solo se daba una vez al año. Esto solo permitía entonces almacenar y volver a sembrar con el único fin de abastecer a la familia.

3. La llegada del oro verde

Si recapitulamos un poco nos daremos cuenta de que el hecho de tener muchas tierras no era precisamente sinónimo de abundancia y no porque éstas no tuvieran lo necesario para ser productivas, era más cuestión de los habitantes de Milpa Alta, quienes ignoraban que, aparte del maíz, sus tierras podían producir algo mucho mejor.¹² Fue en el periodo de 1970-1990, desde la introducción del cultivo de nopal, su etapa de mayor auge. Esto significó progreso en más de un sentido Roberto Bonilla nos dice que:

En un estudio¹³ de la Delegación de Milpa Alta se afirma que, mientras en 1976 había una superficie de 1 500 hectáreas dedicadas al cultivo de nopal, en 1991 ésta se incrementó hasta 4 024 hectáreas. En este crecimiento sobresale el hecho que, de la cabecera delegacional de Villa Milpa Alta sale 64.8% del total de las 203 000 toneladas, producidas al final del periodo, y que junto con lo cosechado en el pueblo de San Lorenzo Tlacoyucan sumaban 82.2% del total (Bonilla, Agricultura de la tierra en Milpa Alta. Un lugar de identidad., 2009, págs. 266,267).

Progreso que significó un cambio total en comparación con el sistema agrícola que habían mantenido hasta hace poco. Se pasó de una agricultura dedicada, la mayor parte del tiempo al autoconsumo, a una de carácter comercial, lo cual indudablemente representó ventajas económicas a los milpaltenses. En este escenario, llama la atención que, mientras la agricultura nacional sufría su peor crisis en la década de 1980, el cultivo del nopal estaba en auge en Milpa Alta. Y cómo desde entonces, hasta hoy, los campesinos milpaltenses no han llegado a una situación crítica como sucede con los campesinos tradicionales de muchas partes del país (ídem., 271). Sin embargo, con el paso de los años fue inevitable que Milpa alta volviera a enfrentar un proceso de cambio, mismo que se hizo

¹² Se estima que la introducción del cultivo del nopal en Milpa Alta, fue desde la década de 1940, y tiene su gran después de la década de 1960. Desde entonces se convirtió en la mejor opción productiva para los campesinos, muchos otros agricultores lo incorporan como cultivo principal, pero sin dejar de sembrar el maíz y el frijol (Bonilla, Agricultura de la tierra en Milpa Alta. Un lugar de identidad., 2009, págs. 265, 266).

¹³ Las fuentes utilizadas por el autor son respectivamente: **para el año 1976**, Delegación Milpa Alta, Propositiones para un desarrollo armónico. **Para 1991**, INEGI/Gobierno del Distrito Federal, Cuaderno estadístico delegacional, Milpa Alta, edición 1999. En el caso de **los datos de la producción en toneladas**; SARH, Información básica sobre el cultivo del nopal en Milpa Alta, México, Dirección General de Estadística, 1992.

presente con la necesaria urbanización de los pueblos, o sea la transformación del sistema agrícola.

Inició por la crisis de la deuda de 1982, porque a finales de la década comenzó el proceso de reestructuración económica que implicó la apertura¹⁴ y liberación comercial, la desregulación y las políticas restrictivas de gasto público y de control de la inflación, le siguió el retiro del Estado en el apoyo al campo...La reestructuración continúa en la siguiente década y se reforma el artículo 27 constitucional, en 1992 creando la Nueva Ley Agraria. Se firma el tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, en 1995, (ídem., 271). Actualmente, cultivar nopal, con todo lo que tradicionalmente implica, representa para los Milpaltenses una opción que les permite subsistir y reproducirse socialmente. Más allá de una alternativa empresarial para acumular capital como consecuencia de una alta productividad económica.

Conclusiones

Conocer la historia de Milpa Alta, más que averiguar el origen de la alcaldía en la que vivo, me permitió conocer el antes y después de una comunidad. Al ser una zona alejada del centro de la ciudad, ajena al desarrollo de las actividades que en él se desarrollan, los y las habitantes de Milpa Alta hicieron uso del recurso que tenían a la mano, la tierra; cómo poco a poco se fue sacando provecho mediante el trabajo de ésta.

Aunque este no fue precisamente el primer recurso utilizado por los milpaltenses para generar recursos, ya que la extracción y venta de pulque también fue una actividad que se desempeñaba con este propósito. La historia nos muestra entonces los procesos en los que la gente se involucró para ir desarrollando una actividad innovadora, asumiendo los riesgos que representaría apostar por la siembra de algo totalmente nuevo, ajeno al maíz y frijol tradicionales.

La presencia de nopaleras en el paisaje poco a poco se fue haciendo presente y los propietarios de aquellas tierras comenzaron a incrementar sus ganancias, hasta que

¹⁴ Esta apertura se inicia con la entrada de México al GATT, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, en 1986.

poco a poco Milpa Alta pasó de estar en el olvido a ser la alcaldía cuya producción de nopal deja a la CDMX como la segunda productora de nopal a nivel nacional.¹⁵

Este descubrimiento del “oro verde”, como le llaman, lo veo reflejado en la familia de Julio. Como desarrollará en el siguiente capítulo, fue su padre quien en un principio destinaba la amplitud de sus tierras a sembrar maíz y frijol, cuya cosecha servía para alimentar a su familia, pero no generaba para más. Como se verá, la acción de las hermanas de Julio al sembrar nopaleras en una sección de los terrenos, tal vez supuso para su padre una actitud de rebeldía al principio, pues atentaban contra lo que era seguro, lo que año con año les garantizaba el sustento.

Sin embargo, al ver la bondad de la planta y su abundancia durante todo el año, les permitió dejar atrás el cultivo de maíz y frijol para autoconsumo y se convirtieron en productores de nopal. Garantizándoles una pequeña fortuna, dado a la extensión de tierras que poseen. Julio sembró sus propias nopaleras, aprendió a trabajarlas junto con su padre y hermanas. Para el momento en que Francisca llegó a su vida, Julio y su padre estaban listos para enseñarle el oficio. Mismo que el matrimonio años después enseñaría a sus hijos e hijas. Entre las cuales figura Rosario.

¹⁵ Según la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (Sederec)

CAPÍTULO IV

Producción, corte y venta de nopal como eje central en la vida de dos mujeres de distintas generaciones

Introducción

Cada familia desarrolla dinámicas familiares y laborales determinadas, en este apartado presento el análisis y los resultados de la información obtenida mediante las entrevistas realizadas a Francisca (la madre), Julio (el padre) y Rosario (la hija). El objetivo es describir cómo y cuál es el significado que Francisca le ha otorgado a la actividad de corte y venta de nopal a lo largo de su vida; cómo fue la organización familiar y a qué estrategias familiares ha recurrido para desarrollar un trabajo extradoméstico remunerado, sin descuidar el doméstico. Mi propósito es comparar sus experiencias en torno al oficio de corte y venta de nopal y localizar alguna diferencia o similitud.

A la información proporcionada por estas mujeres añadiré una tercera aportación, la cual corresponde al Señor Julio Viguera, padre de Rosario y esposo de Francisca. Considero importante incluirlo, ya que su contribución amplía más el panorama y nos facilita una imagen totalmente diferente de la que Francisca o Rosario tienen de sí mismas.

Basándome en la bibliografía consultada y los conceptos analizados anteriormente, estableceré una conexión entre estos y lo recopilado al aplicar la metodología. Intentaré establecer un diálogo mediante el cual pueda explicar el cómo la actividad de corte y venta de nopal influye en el desarrollo de las dinámicas familiares y laborales en la vida de dos mujeres de diferentes generaciones: Francisca y Rosario. En el primer apartado desarrollo el contexto de la vida de Francisca. En el segundo apartado su migración y acercamiento a la zona de Milpa alta. En el tercer apartado hablo sobre cómo fue su acercamiento al oficio de corte y venta de nopal. En el cuarto menciono como Francisca y Julio adquirieron sus respectivas tierras para trabajar. En el quinto apartado abordo la transmisión intergeneracional del

nombre de la madre y del padre de Julio, pues ambos trabajaron y compraron los terrenos.

Julio y Francisca, heredaron estas propiedades, dentro de la distribución realizada entre los demás hijos. La superficie en la que la casa está construida es demasiado amplia. Tanto así que cinco de sus seis hijos viven en el mismo terreno y todavía queda espacio para estacionar la camioneta que utilizan para el trabajo y dos autos más. Las dos extensiones de tierra heredadas (aparte del destinado para su casa) en los que se encuentran las nopaleras, miden aproximadamente 5,500 y 2,500 m respectivamente.

Todas las mañanas la familia entera, salvo los niños, se levanta de madrugada para después dirigirse a la huerta familiar. Ahí cortan el nopal y, mientras Francisca y Rosario lo venden en el centro de acopio, el resto de la familia desempeña otras actividades. Julio realiza el trabajo de intendencia en una escuela primaria pública, así que, apenas termina de revisar que las huertas no manifiesten un problema que requiera de su atención, regresa a casa, se alista y se va a su otro trabajo. Las ocupaciones del resto de sus hijos e hijas son las siguientes: la primera mantiene una relación en unión libre y es secretaria en las oficinas de la alcaldía. La segunda, está casada y también es secretaria, pero no ejerce su profesión, ya que ayuda a su esposo a trabajar en su respectiva huerta. Su tercera hija es Rosario, quien es madre soltera debido a un embarazo no planeado, decidió dejar el bachillerato al poco tiempo de haber ingresado y desde entonces trabaja tiempo completo con sus padres en el corte y venta de nopal. El cuarto hijo, soltero, se graduó como mecánico automotriz. Le sigue otro hijo varón, soltero igualmente. Graduado en la carrera de mecánico industrial. La última y más pequeña de sus hijas está por graduarse como Ingeniera en sistemas computacionales.

Una vez expuesto esto, podemos iniciar el desarrollo de las vidas de estas mujeres y su relación con la actividad de corte y venta.

2. Migración

Un proceso que Francisca experimentó desde muy temprana edad fue la migración. Ella nació un 4 de octubre de 1965 en Misantla, Veracruz. Su madre, días después de que ella naciera falleció, dejándole como única herencia una extensión de tierra con la ilusión de que pudiera construir una casa en ella y formar una familia en el futuro, mismo que se tornó incierto ya que su padre, al verse solo, con una niña, un niño y una recién nacida no supo qué hacer ni cómo cuidarlos, así que tomó la decisión dejar a sus hijos al cuidado de sus padres para después abandonarse completamente al vicio del alcohol y desaparecer por completo de la vida de sus hijos y padres.

En una de las visitas que su hermana mayor realizó a Misantla para llevarles algunas cosas que fueran de utilidad a sus abuelos y hermanos, Francisca, con apenas 12 años de edad, decidió dejar la casa donde sus parientes la cuidaban en Veracruz y venir a la Ciudad de México, en donde su hermana rentaba un pequeño cuarto con lo poco que lograba ganar en trabajos temporales. Se observa entonces que, en ocasiones, migrar no se trata de dirigirse hacia otro lugar, sino de verse obligado a abandonar el terruño que no ofrece oportunidades de desarrollo económico (Cervantes, 2007, pág. 247). Francisca al experimentar esta migración interna, partiendo de Misantla rumbo a la Ciudad de México, no se planteó continuar sus estudios, dejando la primaria trunca al momento de llegar a la ciudad. No, ella conforme se alejaba de Veracruz pensaba en los trabajos en los que se podría emplear pese a su nula experiencia respecto al ejercicio del trabajo remunerado.

Una vez instalada con su hermana Martha, Francisca comenzó a buscar trabajo, pero aún era muy pequeña para que la contrataran, así que optó por hacer trabajos a vecinos: lavar trastes, ropa, cuidar infantes por lapsos cortos de tiempo, obteniendo de esta manera sus primeros ingresos.

Al cumplir quince años, Francisca fue contratada para realizar trabajos de limpieza en una casa junto con su hermana. Esta acción es un ejemplo de cómo en la búsqueda de alternativas generadoras de ingresos, las mujeres en pobreza extienden hacia otros hogares las actividades domésticas que realizan en el propio:

limpieza de inmuebles, lavado y planchado de ropa, venta de alimentos, cuidado de niños y enfermos (Tepichin A. M., 2011, pág. 19). Trabajaron en aquel lugar durante un año entero hasta que la familia para la que trabajaban cambió de residencia. En medio de la incertidumbre del desempleo un amigo de Martha les sugirió “probar suerte” en la delegación Milpa Alta. Así que hicieron caso al consejo y se mudaron. Durante un año siguieron trabajando en eso hasta que Martha se casó y mudó al centro de la ciudad con su esposo. Medio año después, Francisca se “juntó”¹⁶ con Julio Viguera quien vivía a dos calles de la tortillería donde trabajaba. Ella tenía 17 años y él 22.¹⁷

3. Acercamiento al oficio

El joven Julio, el cuarto de cinco hijos (tres mujeres y dos varones), desde su adolescencia había decidido dedicarse completamente a trabajar el campo, pues, aunque tenían sus padres los recursos para pagarle los gastos que la escuela solicitaba, él por voluntad propia decidió desertar y seguir las enseñanzas de su padre en lo concerniente al cuidado de la tierra y la actividad de siembra, la cual en un principio estaba destinada exclusivamente al maíz.

“Mi papá me enseñó no solo a trabajar maíz, también me enseñó a manejar el arado. A los quince años aguantaba el arado y me ponía a trabajar con él. También iba a cortar leña al monte para luego ir a venderla. Todo el día caminando entre la tierra suelta. No usábamos zapatos porque se ensuciaban, utilizábamos puro huarache”. (Julio)

Fue en el año de 1970 cuando gracias a la propuesta de un amigo de su padre, las hermanas de Julio siguieron el mismo camino de él, dedicándose completamente a la nopalera, mientras que el hermano menor trabajaba en las oficinas de la alcaldía, actividad que desarrolló hasta el día de su deceso. Ellas tomaron la iniciativa y comenzaron a sembrar nopaleras en un espacio pequeño de uno de los terrenos de la familia, a manera de prueba. Acción que causó al principio molestia e

¹⁶ Término empleado para referirse comúnmente al concepto de vivir en unión libre.

¹⁷ Como dato adicional, Julio y Francisca se casaron “por todas las de la ley”, después del nacimiento de su segunda hija.

inconformidad en el patriarca, quien estaba acostumbrado a sembrar únicamente maíz. Su molestia duró poco ya que al descubrir que el nopal era un producto que se daba todo el año en comparación con el maíz, pues éste solo se cosechaba una vez al año, el padre de Julio reconoció su error y junto con sus hijas e hijo sembraron en lo restante de sus terrenos más nopaleras.

Poseer varios terrenos es una de las ventajas de pertenecer a una de las familias más antiguas del barrio de la Concepción, ubicado prácticamente en el centro de Milpa Alta. Esta abundancia de tierras, sumada al descubrimiento de un producto novedoso como el nopal, convirtió a la familia Viguera Villar, junto con otras pocas familias, en una de las pioneras en la producción de nopal.¹⁸

Para el tiempo en que Julio llevó a Francisca a vivir a su casa y pasaron a ser la Familia Viguera Barradas, él contaba con una vasta experiencia y conocimiento en lo relacionado a la producción del nopal y cuidado de la tierra. Todo lo contrario, a Francisca, quien no tenía noción alguna sobre el trabajo campesino, además de hacer frente a las consecuencias de iniciar su ciclo reproductivo a los 18 años, con la llegada de su primogénito, de seis que tuvo en total. Afortunadamente contó con el apoyo de una de sus cuñadas, quien, una vez casada, dejó de trabajar en la nopalera y se concentró en el cuidado de los hijos, ya que su esposo se encargaba de trabajar y llevar dinero a casa. Al ver a Francisca con sus hijos pequeños (la más grande tenía 7 años, la siguiente 5, Rosario 3 y su hermano menor tenía apenas 1 año) y un largo camino de aprendizaje esperando por ella en la nopalera que requería su atención, se dispuso a ayudarla con el cuidado de sus hijas e hijo.

Sin embargo, cuando ella no podía hacerlo, Julio o su papá lo hacían. Ya que la madre de Julio tenía pocos años de haber fallecido. Rojas (2010) señala que “en el caso de aquellas [mujeres] que trabajan por la mañana, el esposo colabora en estas

¹⁸ En el caso de Milpa Alta, sigue siendo muy fuerte la presencia de actividades agrícolas; esto no sólo sucede en las áreas alejadas de los núcleos de población, sino también en el casco urbano más importante que se integra alrededor de la cabecera delegacional de Villa Milpa Alta. En esta conurbación, abundan los cultivos de nopal, tanto intercalados entre las casas, en las calles, como en las pendientes de terrenos muy cercanos y circundantes, en donde se siembra todavía por medio de terrazas de origen prehispánico. Esto es muy evidente en las faldas del cerro del Teutli (Bonilla, 2009, pág. 255)

actividades muy temprano por la mañana y antes de llevar a los niños con las personas que los cuidan en el transcurso del día mientras la madre está trabajando“ (Rojas, 2010, pág. 43).

Francisca comenzó a trabajar en un tianguis ubicado en la colonia Condesa, por lo cual tenía que salir de Milpa Alta alrededor de las cinco de la mañana. En ese tiempo, Francisca solo se dedicó a limpiar el nopal que cortaba y facilitaba su suegro, mientras que una de sus cuñadas, se encargaba de venderlo. Julio solo se bastaba para darle mantenimiento a la tierra y cumplir con su trabajo de limpieza en la primaria. Durante cuatro años, Francisca estuvo trabajando en el tianguis limpiando nopal, sin embargo a pesar de las buenas ganancias, se vio obligada a dejar su puesto debido a problemas con su cuñada, quien constantemente subestimaba sus habilidades, haciéndola sentir incómoda y fuera de lugar.

Fue entonces que llegó la oportunidad de que Francisca aprendiera a cortar y vender nopal por mandato de su suegro. Sin embargo, pese a que ya había visto a éste y a Julio realizar esta actividad, comprendió que no era lo mismo que ahora ser parte de ello. Tenía miedo de involucrarse en un inicio, pues nunca había trabajado en algo relacionado al campo y no quería cometer un error que perjudicara el esfuerzo de otros. Pero al observar que eran muchas las actividades y que su esposo y suegro no podían con todo el trabajo solos, ella aceptó involucrarse.

“A veces me daban ganas de contratar un peón, pero lo malo es que como no es su tierra, no saben tratarla y eso perjudica sin duda alguna al nopal que brota, no sale con la calidad de siempre y sin calidad no hay buena venta. Es por eso que mi papá y yo trabajábamos las tierras por cuenta propia. Aunque debo reconocerlo...No podía hacerlo todo yo solo... Hasta que llegó mi esposa”. (Julio)

Expresa al recordar la inclusión de su esposa en el trabajo campesino. Sin embargo, la mente de Francisca en ese momento se saturaba de dudas respecto a qué y cómo hacer las cosas. Pero, en palabras suyas:

“La necesidad me obligó a que yo me enseñara. La necesidad y mis hijos chiquitos”. (Francisca)

Esto solo nos muestra que las mujeres deben ser esposas, amantes, madres e hijas, y al mismo tiempo participar en alguna actividad que complemente el ingreso familiar como dedicarse a la crianza de animales de traspatio, al igual que ayudar en los trabajos del campo; incluso llegan a contratarse como jornaleras, aunque en realidad muchas de estas labores sean sólo reconocidas como trabajo productivo masculino, cuya remuneración comúnmente administra o recibe el hombre (Rodríguez & Quintana, 2002, pág. 6). Ella aún recuerda como en su primer día de trabajo en la huerta casi llora a causa de la impotencia que sentía al no saber cómo desenvolverse dentro de ella.

"no sabía ni cortar un nopal". (Francisca)

Fue su suegro quien la acercó al oficio y digo acercó, porque Francisca tuvo que aprender con base a lo que poco a poco iba observando. No recibió como tal alguna especie de preparación previa o algo parecido.

"Mi esposo estaba trabajando en una de las nopaleras que estaba en otro de los terrenos y yo me quedé entonces con mi suegro, porque él decidió llevarme y enseñarme como trabajar sus tierras. Llegué y me dice mi suegro: A ver hija, te vas a poner a cortar. Me dio unos guantes, pero no me enseñó cómo iba yo a trabajar ni qué...Pues yo agarraba y cortaba (y llenaba) todo el canasto, pero me dio una santa regañiza y lloré [...] entonces yo vi cómo y me enseñé". (Francisca)

“Enseñarse” implicó más que solo tomar un cuchillo y cortar, implica entender que los individuos experimentan el trabajo y desarrollan un proceso de aprendizaje donde se involucra el cuerpo y los sentidos; por ejemplo, cómo mantenerse erguido, cómo adaptarse a ciertos olores, cómo desarrollar el tacto, cómo sentir dentro de un espacio laboral o cómo contener e incitar emociones (Peláez, 2019, pág. 117).

“... después que vio cómo trabajábamos, ella aprendió solita y más rápido de lo que mi papá y yo pensábamos... Es una mujer muy inteligente, siempre lo ha sido”. (Julio)

Respondió Julio a la interrogante respecto a cuánto tiempo su esposa había tardado en adaptarse al trabajo en el campo. Los inicios en la venta de nopal para Francisca significaron también un reto. Pues ella era tímida, le costaba trabajo expresarse en público y no sabía cómo vender, pues ignoraba el lenguaje a emplear para realizar dicha actividad, al igual que ciertos términos:

“...yo no sabía contar ni un ciento de nopales. Entonces le pregunté a mi suegro, cómo voy a contar. Eso sí me enseñó. Me dijo: mira, vas a agarrar cinco nopales, es una mano. Veinte manos es un ciento. Ah, bueno. Y ya de ahí para acá, fue mi esposo quien me enseñó un tiempcito más a vender”. (Francisca)

El “simple hecho” de contar nopales representó para Francisca un reto, pues no es lo mismo hacerlo una vez en la comodidad del hogar a hacerlo bajo presión en medio de un lugar tan concurrido, rodeada por diversos ruidos, como suele ser el ambiente en el centro de acopio. El suegro de Francisca al igual que Julio fueron quienes le enseñaron cómo contar y dirigirse a los clientes:

“Prácticamente yo le enseñé a mi esposa a vender el nopal, aunque en un principio ella no quería hacerlo. Como nunca había trabajado en eso, no sabía. Cuando le agarró el modo me hice a un lado yo de la venta y la dejé a ella hacerse cargo. Eso sí, mientras ella vendía yo cuidaba y atendía a nuestras hijas cuando mi hermana ya no podía hacerlo, pues sus respectivos hijos requerían toda su atención. Mi esposa se iba al tianguis de la Merced y yo me quedaba solo. Les hacía y daba de comer. Las peinaba yo y luego las iba a dejar a la escuela y luego me iba al campo. Regresaba, les preparaba la comida y me iba a trabajar a la primaria”. (Julio)

Julio recuerda aquella época como una de las más pesadas. Pues debía tener control preciso de los tiempos para mantener el equilibrio entre su trabajo y cuidar de sus hijas e hijos. Lo anterior permite recordar lo que señala Rendón (2004) respecto a la frecuencia con que colaboran los jefes de familia en las tareas hogareñas y el tiempo promedio que les dedican son mayores cuando sus parejas combinan el trabajo doméstico con el trabajo extradoméstico que cuando se dedican de tiempo completo al hogar, y la colaboración es mayor cuando la esposa tiene un empleo remunerado que cuando se desempeña como trabajadora familiar sin pago.

4. Herencia de tierras

Con el paso de los años la experiencia de Francisca respecto a cuidar las nopaleras, obtener su producto, cortarlos y venderlos creció. Y no solo eso, con el paso del tiempo ella y su suegro se hicieron más cercanos al compartir tiempo y trabajo en el campo juntos. A tal punto que su suegro consultaba con ella también asuntos referentes al negocio de venta. Desde que su suegro había enviudado, Francisca se hizo responsable de su cuidado de manera voluntaria.

“yo le lavaba su ropa, le preparaba su comida, planchaba su ropa y en una ocasión que enfermó gravemente, me quedé cuidando de él hasta que mejoró. A veces nos enojábamos y nos decíamos nuestras cosas, pero al final terminábamos reconciliándonos. Olvidábamos el pleito y seguíamos adelante. Él me llamaba hija y yo lo respetaba y quería como a un padre, porque con todo y su carácter él siempre estuvo al pendiente de mí”. (Francisca)

La relación entre Francisca y su suegro, hizo que éste observara la dedicación que ella y su hijo le ponían al trabajo de las tierras e hicieron que tomara la decisión de heredarles terrenos, algo poco usual en los patriarcas de familia, ya que suelen repartir todo entre sus hijos varones. Tanto en el terreno en que habían levantado su casa, el cual había cedido con anterioridad “de palabra” cuando Francisca y Julio se “juntaron”, e igualmente aquellas en las que pudieran trabajar. El padre de Julio dispuso para su hijo una cantidad de tierra mayor en comparación a sus demás

hijas, pues las asignó considerando a Francisca una hija más. Poniendo a nombre de ambos las extensiones de tierra.

“un día mi suegro me llamó, me dijo: hija, ve preparando los papeles para que los firme. Al principio pensé que bromeaba, pero al verlo mantener la seriedad en su cara, Julio y yo hicimos los trámites correspondientes y mi suegro elaboró su testamento. Su hija, la que solía molestarme cuando trabajaba en el tianguis, un día llegó enojada a reclamarle el por qué me había dejado tierras a mí y en mayor cantidad que a ella, que era hija suya. Mi suegro le respondió: ella siempre me lava sin que se lo pida, cuando me enfermo ella me cuida, me hace de comer y todavía le echa ganas al trabajo, sin quejarse de nada. Se lo ha ganado. En cambio, tú, ni un plato de frijoles me avientas siquiera, ¿y aun así vienes a reclamar? Meses después de esa conversación, mi suegro enfermó y falleció”. (Francisca)

5. Transmisión intergeneracional del oficio

Ya con sus respectivas propiedades físicas y conocedores del oficio, llegó el día en que el matrimonio consideró que sus hijas e hijos tenían edad y condición física suficientes para comenzar a ser involucradas e involucrados en él. Francisca y su esposo comenzaron a enseñarles a trabajar en la huerta al mismo tiempo que los niños desarrollaban su respectivo periodo escolar. Iniciando de esta manera un proceso de socialización (Lucas, 1986, pág. 357). En el cual un individuo se hace miembro funcional de una comunidad.

“yo siempre les decía, me tienen que apoyar en lo que se pueda. Nos iban a ayudar a cortar y de ahí se iban a la escuela. De ahí, se limpiaban sus zapatitos y agarraban desde el campo y se venían a la “Cultura Azteca” (escuela primaria) caminando”. (Francisca)

Para la pareja, involucrar a sus hijos desde niños fue una buena decisión, pues consideran que ello repercutió de manera positiva en sus vidas. Asimismo, los actores producen un conocimiento que, desde su perspectiva, consideran que es

válido y útil transmitir a los recién llegados para la ejecución de las actividades necesarias para el trabajo (Peláez, 2019, pág. 118).

"Mi hijo el grande se quiso pasar en la secundaria... cada rato me llamaban, me llamaban. Un día si me agarró muy de malas y le digo ¿sabes qué? no quieres estudiar, no estudies. Pero te me vas al campo caminando...le di la carretilla y le digo, órale vete a meter el abono. Se fue y le digo y nada de quebrar nopal, me lo vas a hacer bien. Te espero aquí a tales horas y tanto hiciste. Pobrecito, cuando lo vimos estaba bien flaco, flaco... le dije, ¿ya entendiste?, si mamá ya entendí. Pues órale haz tu vida. Al fin has comprendido que trabajar la tierra bajo el sol no es algo fácil". (Francisca)

Aprender a desarrollar el oficio no solo se presenta como una alternativa laboral a futuro, una especie de "plan B", también puede servir para fomentar dar una lección a manera castigo, cuyo fin es la disciplina. Aquí un claro ejemplo de ello. Francisca, ante lo que considera como una mala conducta por parte de su hijo, lo manda trabajar al campo con la intención de hacerle entender que, de seguir con ese comportamiento, lo sacarían de la escuela. Eso sí, de llegarse a presentar esa situación Francisca no le permitiría quedarse en casa sin hacer nada. Todo lo contrario, se pondría a trabajar a tiempo completo en el campo. Y ya había experimentado en carne propia lo que eso implicaba. Así que decidió corregirse y continuar sus estudios.

"¿Qué oficio van a tener si no estudian?, ¿Trabajar en qué? si no desean aprender a hacer algo. Les decía a mis hijos cuando no querían levantarse a ayudarme con el corte... desde chiquillas, cuando tenían, no sé, unos nueve años, me las llevaba a cortar junto con sus hermanos pequeños también. Dos de mis hijas quisieron aprender a manejar, cuando aún estaban adolescentes y les enseñé, al igual que a mis dos hijos. Todo para que ellos no dependieran de mí y si algún día llegara a pasarme algo malo se pudieran movilizar y saber qué hacer". (Julio)

Julio considera importante la enseñanza del oficio porque al hacerlo les brindará opciones a sus nietos. Por un lado, esta acción hace que los conocimientos respecto al trato de la tierra y la obtención de sus beneficios no se pierda conforme las generaciones transcurran, independientemente si deciden seguir estudiando o no.

El oficio se muestra también como una estrategia de sobrevivencia, ya que, en la óptica de las estrategias de sobrevivencia, las familias (o unidades domésticas) pasan a ser conceptuadas como agentes activos cuyos integrantes llevan a cabo acciones en pro de la reproducción del grupo doméstico (De Oliveira, 1999, pág. 99). De no lograr ver cumplidas las expectativas puestas en lo académico se puede optar por emplearse en otra cosa, pues se cuenta con lo necesario. Recursos, conocimiento y herramientas para trabajar, igualmente se puede establecer un equilibrio entre el desarrollo de una profesión y el trabajo de corte y venta.

Obteniendo mayor número de ingresos y asegurando una condición económica más desahogada (claro ejemplo son los hijos e hijas de Julio y Francisca [salvo Rosario] que tienen una carrera que ejercer aparte del oficio). Teniendo en cuenta lo anterior, en la familia se realiza el primer encuentro de socialización entre los individuos, es aquel lugar donde se da el intercambio de saberes sobre la vida cotidiana (Sánchez, Manuela, & Solano, 2015, pág. 126).

6. Significación del oficio

Rosario es la tercera hija de Julio y Francisca, actualmente tiene 33 años. Es la única de todos los hijos que no pasó de la educación media superior debido a que se convirtió en madre soltera.

La vida de Rosario con su madre se muestra más unida en comparación con sus demás hermanos, no sólo por el vínculo de sangre o el lazo familiar, sino porque ambas desarrollan el mismo oficio. Rosario se embarazó antes de terminar el bachillerato, así que desertó de la escuela para ser madre. Dos años después del nacimiento de su hija, la persona con quien vivía en unión libre decidió abandonarla y fue así como Rosario se convirtió en madre soltera y la posibilidad de volver a la escuela conforme su hija crecía se hizo cada vez más lejana.

Esto es al parecer un aspecto significativo para su padre, quien durante el tiempo que conversamos mencionó con bastante satisfacción el desarrollo profesional de sus demás hijas e hijos con mucho orgullo. Sin embargo, al llegar a Rosario se mostraba un cambio, no solo en su actitud, también en sus palabras:

“Le digo a Rosario que ella no estudió porque no quiso, ya que tuvo la oportunidad y el apoyo suficiente en su momento. Nada más ella fue de todos mis hijos e hijas la que no terminó bachilleres. Los otros, aunque sea su carrera cortita, pero la hicieron”. (Julio)

Desde que Rosario tenía nueve años sus padres le enseñaron el oficio. La enseñanza fue equitativa, tanto para hombres como para mujeres. Su padre y madre, las y los ponían a realizar las mismas tareas. Desde *despençar*, cada uno con machete en mano se dedicaban a cortar las pencas (nopales grandes, defectuosos), para facilitar el crecimiento de los nopales buenos. Fumigar o utilizar técnicas, como limpiar las nopaleras con una mezcla de sustancias para evitar ciertas plagas como el Chahuistle, pinacate, caracoles, etcétera. Mismas que dejan el nopal con manchas, lo pican y demás. También el utilizar el *azadón*¹⁹ para aflojar la tierra y abonarla o deshierbar el terreno. La única actividad que podríamos decir es “exclusiva” para los varones al trabajar en el campo, es cargar los botes y acomodarlos en la camioneta. Igualmente bajarlos de la misma una vez en el centro de acopio.

En lo relacionado con el campo, Rosario aprendió de su padre y su madre. Sin embargo, en lo que respecta a las labores domésticas fue su madre quién estableció esta división sexual del trabajo en el hogar. Igualmente, los límites entre lo privado, doméstico y público. Pese a que estos no son tan claros, los roles que cumplen hombres y mujeres sí se diferencian, e incluso los espacios se distribuyen genéricamente en la unidad doméstica indígena campesina, de tal manera que esta división por género del trabajo se ha reproducido durante muchos años y es aceptada y sancionada socialmente (Rodríguez & Quintana, 2002, pág. 6).

¹⁹ Apero de labranza de pala algo curva y más larga que ancha; se emplea para cavar en tierras duras o para cortar raíces.

"Allá en el terreno si es igual (el trabajo), pero aquí en la casa no. Ahora sí que trabajo de hombres es para hombres y trabajo de mujeres es para mujeres. Así mi mamá nos lo marcó desde que íbamos en la primaria. Llegábamos, pues todos íbamos a la escuela, mis hermanos y nosotras. Y pues, ahora sí que solo nos dio los días a las mujeres. Te toca tal día, te toca tal día y los hombres no. O sea, en ese sentido, aquí si es trabajo de hombre, hombre y trabajo de mujer, es de mujer". (Rosario)

Aunque en palabras de Rosario, el trabajo que tiene más valía es el realizado en casa, pues es el que por "ser mujeres" les corresponde realizar.

"Allá en el terreno no. No es la gran cosa (el trabajo en el campo). No es un trabajo que puedan solamente hacer los hombres o las mujeres, todos parejos lo podemos hacer, pero aquí en la casa si es así". (Rosario)

Rosario antes de dedicarse por completo al oficio de corte y venta trabajó en una ferretería, propiedad de un amigo de la familia. Este periodo de trabajo extradoméstico remunerado lo realizó durante tiempo previo a su ingreso al bachillerato. Su trabajo en aquel lugar consistía en la atención al cliente, la extensión de las notas con los materiales solicitados y el cobro de esto.

Un año duró en este trabajo y la experiencia vivida en él le serviría tiempo después, para decidir a qué se dedicaría para mantener a su pequeña, ya que descubriría el significado de la doble jornada. Por medio de esta categoría se ha puesto de manifiesto la constante tensión entre el tiempo que las mujeres dedican al trabajo doméstico y el que dedican al trabajo extradoméstico, sea cual sea la forma que éste tome (empleo formal, informal o de esporádicas actividades para allegarse un ingreso) (Tepichin, 2011, pág. 17). Si bien, deseaba terminar el bachillerato y estudiar en la universidad, el embarazo temprano la llevó a tomar decisiones que inevitablemente alteraron sus planes.

Ejercer el rol de madre y esposa era su nuevo cometido. Nunca imaginó tener tanta responsabilidad ella sola hasta que su pareja la abandonó. Fue entonces que

Rosario decidió regresar a casa de sus padres, estos le permitieron ocupar una habitación ubicada en el mismo terreno, y al enterarse sobre la situación de su hija, Francisca y Julio le ofrecieron trabajar en las tierras propiedad de la familia, pues ya contaba con la preparación necesaria respecto al oficio, tenía a disposición las nopaleras y además era la única alternativa inmediata para comenzar a generar ingresos y con base en ellos proveer a su hija. Además, que solo estaría fuera de cuatro a nueve de la mañana, así que contaba con un horario adecuado para no atenderla como deseaba. Es interesante constatar que prácticamente todas las mujeres del grupo que trabaja por su cuenta expresaran que habían optado por este tipo de actividad, con horarios flexibles y a tiempo parcial, como una estrategia para atender al mismo tiempo su casa, sus hijos, al marido y el negocio familiar (Rojas, 2010, pág. 40). Respecto a quien la cuidaría mientras estuviera fuera, una de sus hermanas se propuso ayudarla, o en su defecto Julio y Francisca apoyarían.

Algo que Rosario recuerda y le sorprende es el hecho de que sus hermanos también se dispusieran a hacerlo. Eso sí, lo hicieron (incluso lo siguen haciendo de vez en cuando) en tareas de cuidado que no implican mucho tiempo, como llevarlas(os) a la escuela o jugar con ellas(os):

"ellos si apoyan en ese sentido (respecto al cuidado de los niños). Cuando mi hija estaba más chica pues se la llevaba mi hermano a la escuela, pues él me apoyaba. Igual, le hacía un chongo, como sea él se lo hacía para dejarla allá en la escuela. Igual cuando mi hermana tuvo a sus niñas más chiquitas, igual mis hermanos pues, cuídala tantito en lo que llega de vender... ellos se hacían responsables de ellas... como ahorita mis hermanos tienen tiempo libre, mi sobrino ya está grande y le gusta andar en las bicicletas. Se van los dos, mi hermano el más chico y mi sobrino... igual llevan a mi hija con ellos. Luego mi hija me pide permiso de ir con su tío a ver el partido y yo le digo, si te lleva, pues vete... y pues mi hermano se los lleva". (Rosario)

Sin embargo, al hacer esto, ellos piensan que están realizando un favor hacia sus hermanas (no una tarea que bien podrían compartir) y, como al hacer todo favor, no se debe “abusar” en su solicitud.

La primera vez que Rosario estuvo en la huerta, ya como mamá recuerda haber sentido algo totalmente diferente. Igualmente, sus pensamientos cambiaron al respecto.

“Mis papás me apoyaban, mi familia, en su totalidad lo hacía, sí. Pero ahora tenía que preocuparme por alguien más, por mi hija. Por mucho que ellos me quisieran no me darían el dinero así, no, tenía que trabajar para ganármelo. Después de todo así es como nos habían educado y yo no quería volver a decepcionarlos. Primero dejo la escuela por el embarazo, luego me voy con el papá de mi hija sin su consentimiento y la relación no resulta bien, ya no podría hacerlo mal de nuevo. Esto era algo que sabía hacer perfectamente desde niña, así que decidí esforzarme mucho, darlo todo para no fracasar y poder darle a mi hija lo que necesitara”. (Rosario)

El trabajar en la nopalera representa para Rosario una actividad lucrativa, con la que puede mantener a su hija, ahora adolescente. Mientras deposita parte del dinero a una cuenta de ahorros, cuyo destino será invertirlo en la construcción de su casa en los terrenos que sus padres le heredarán. Planea dedicar unos dos o tres años más al ejercicio del oficio en espera a que su hija crezca y sea menos dependiente de ella, para después buscar otro trabajo que le permita adquirir recursos extra y pueda llevar a cabo lo planeado. Pues no es que le desagrade vivir con sus padres, pero:

“No hay como la casa de uno, si quieres lo haces y si no quieres lo dejas para mañana. Es lo que quiero para mí y para mi hija. Nada más que ella vaya a la prepa y ya pueda venirse sola de la escuela y cocinarse, buscaré otro trabajo. Aunque no dejaré de cortar y vender, porque quiera o no, eso sí me deja”. (Rosario)

Actualmente su hija cursa la educación secundaria. Sin embargo, Rosario no le ha enseñado nada respecto al oficio y no es el único caso, también ocurre lo mismo con sus sobrinos. Este proceder no es agradable para Julio y Francisca.

“Ora que, si se trata de enseñar a los nietos pues, ya es cuestión de mis hijas e hijos, si ellos quieren enseñarles, si deciden enseñarles a trabajar. Porque yo les he dicho que ya están grandecitos, tanto los niños como las niñas. A su edad mis hijos ya sabían cortar muy bien, ya ni era necesario que yo les dijera cómo hacerlo. Y ahorita, pues ya son grandes mis nietas y no les enseñan a trabajar. Mi nieto tiene la misma edad de las niñas y nada más anda jugando en lugar de ir a ayudarle a su mamá en el campo. Depende mucho de los papás, de lo que piensan respecto al trabajo [...] Luego le digo a mi nieto Yo a tu edad ya sabía trabajar bien, ya me alquilaba como peón y ustedes no pueden hacer nada. No pueden siquiera, pararse e irse a cortar. No les pido que hagan todo lo que hacemos nosotros, pero por lo menos andar viendo. Pero no se ve el apoyo de los padres. Piensan que uno los castiga al ponerlos a trabajar de esa manera. Pero bueno, uno no puede meterse con los hijos ajenos”. (Julio)

“a mí me gustaría mucho que mis nietas y nieto aprendan esto, como le digo a ella, aunque estudien y todo. No hay un trabajo que deje tanto como el nopal. Siempre y cuando lo sepas trabajar. Es muy bueno. Y a mí también me gustaría que mis nietos lo supieran, ora sí, que supieran trabajar el nopal. Que sí es muy, muy buen trabajo. Es lo que le digo a mi hija, si, es muy desgastante y lo que tú quieras, cansado y todo, pero si ganas”. (Francisca)

Rosario difiere con sus padres al respecto. Ella opina que:

“lo mejor para ella es por ahora estudiar, aún es muy pequeña para trabajar en eso. Siempre le digo que su obligación es sacar buenas calificaciones, para que no termine sufriendo lo que yo sufro por no haber estudiado”. (Rosario)

Mientras sus padres ven mal el hecho de concentrar la atención de su nieta en una sola cosa como lo es estudiar (esto no quiere decir que ellos vean la educación como un aspecto negativo. Recordemos que casi todos sus hijos e hijas cuentan con carreras), Rosario considera que enseñarle el oficio es una actividad muy pesada para alguien de su edad. Que aún no es tiempo para eso. Sin embargo, este pensamiento no la hace descartar el hecho de planear enseñarle a trabajar el oficio. Aunque con otra finalidad en mente:

"nunca está de más saber hacer esto, uno nunca sabe... como ahora, gente que tenía planes y con esto de la pandemia se les vino abajo...si tiene oportunidad de hacerlo en su día de descanso... cortar un bote de nopal y venderlos. Cien, doscientos pesos no me caerían mal, en lugar de estar durmiendo, mejor ese dinero". (Rosario)

Respecto al trabajo doméstico que Francisca y Rosario realizan, es este también un tema de discusión constante entre ambas. Pues, ya que la hija de Rosario solo "tiene como única obligación estudiar y sacar buenas notas", no colabora en ninguna tarea dentro de la casa. Decisión que no tiene muy conforme a Francisca quien siempre ha sido de la mentalidad de que:

"las niñas deben saber limpiar, cocinar y demás, pues ellas en un futuro serán las que llevarán el control del hogar y deberán procurar, criar y cuidar bien a su marido e hijos". Así críe a su mamá y tías y no puedo quejarme de los resultados. Todas trabajan y cuidan de los suyos bien. Por eso le digo a Rosario que debe hacer lo mismo con mi nieta, pero ella simplemente no me hace caso". (Francisca)

Con este comentario nos podemos dar cuenta de que Francisca tiene interiorizado este ideal de mujer, producto de la ficción doméstica. Donde se exalta con mucho éxito otro tipo de cualidades que empezaron a considerarse como elementos de una supuesta esencia femenina natural en todas las mujeres: sensibilidad, dulzura, modestia, obediencia, abnegación, pero, sobre todo, las virtudes de ser esposa y madre, volcada por completo hacía el cuidado de la familia y la casa (Brito, 2019, pág. 71).

Rosario mantiene la misma postura que respecto al oficio en este tema:

***“Yo creo que aún está chica para eso. Lo aprenderá con el paso del tiempo. Pienso que ella por el momento debe disfrutar su niñez, sentirse libre de hacer con su tiempo lo que quiera. Mi mamá dice que debe aprender a limpiar y demás para cuando se case, pero ¿qué tal si ella no quiere casarse o tener hijos? si ella se siente mejor estando sola, ganando dinero para ella misma y comprarse lo que quiere. No, cuando llegue el momento, le enseñaré que limpiar es para tener la casa de uno bonita, aseada.*”**

Madre e hija tienen maneras diferentes de relacionarse con sus respectivos hijos, sus motivaciones e ideales respecto al trabajo, sea doméstico o extradoméstico y la manera de interpretar el desarrollo de este dentro de la familia. Todo esto dentro de una misma casa. Sin duda supone un reto, pero de la misma manera nos proporciona un cambio evidente respecto al desarrollo de las dinámicas familiares y laborales.

Mientras Francisca atesora en esas tierras el recuerdo del inicio de aprendizaje de un oficio, un lugar donde ella, su esposo y suegro trabajaron con constancia para dar mantenimiento a las huertas, cuyo producto les proporcionaba ingresos para subsistir. También ese lugar trae a la memoria de Francisca aquellos relatos de experiencias que estuvieron ligadas al crecimiento de sus hijos y sus respectivos acercamientos al oficio. Mientras que para la matriarca de la familia representa todo eso, para Rosario solo es un pedazo de tierra que sus padres le facilitaron para trabajar una vez que las opciones para salir adelante fueron nulas al tener que hacerse cargo de su hija por ella misma.

7. Conciliación familiar y laboral: un día en la vida de Francisca y Rosario

7.1. Antes de la pandemia

El día a día en la vida de Francisca y Rosario transcurre lleno de trabajo. Inicia exactamente a las 4:00 am al sonar del despertador. Julio es el encargado de

levantar a la familia. Todos y todas se alistan, excepto los infantes, y se dirigen a su huerta en su camioneta.

Llegando a su destino aproximadamente a las 4:30 para comenzar a cortar. Una vez llenos los botes con la mercancía, Francisca, Rosario y sus hijos se dirigen al centro acopio en el vehículo. Una vez ahí, ellos bajan los botes con la mercancía y se retiran para dirigirse a sus respectivos trabajos (uno a un taller mecánico y otro a las oficinas de la alcaldía). Una vez todo dispuesto, Francisca y Rosario se alistan para la venta. Misma que inicia a partir de las 7:00.

Volviendo al terreno, las dos hijas restantes regresan a casa para cambiarse de ropa. Una se va a la universidad, mientras que la otra se alista y lleva a sus hijas y sobrina (la hija de Rosario) a la escuela, antes de partir a su trabajo de secretaria. Julio es el único que se queda en la propiedad y supervisa las condiciones del terreno y las nopaleras. De presentarse alguna anomalía, como plagas, hierba, entre otros, se encarga de ella para después regresar a casa y, luego de un desayuno rápido, dirigirse en su auto a la escuela en la que trabaja como asistente de limpieza.

Cuando la venta termina, a más tardar a las 9:00, madre e hija recogen todo y Francisca conduce la camioneta de regreso a casa y desayunan juntas. Al terminar, inician las tareas de limpieza. Comenzando por lavar los trastes que los demás utilizaron antes de irse, se reparten las tareas de limpieza. Mientras Rosario lava la ropa de los integrantes de la casa, Francisca barre y asea los pisos y ventanas de la casa. Al llegar la tarde ambas realizan las compras de ingredientes para preparar la comida antes de que Rosario vaya a recoger a su hija y sobrinas de la escuela. Al llegar a casa, comen todas en compañía de Francisca. Quien, una vez terminan todas de comer, lava los trastes mientras Rosario ayuda a su hija y sobrinas con las tareas. A las 17:00 llegan la hija y el hijo que trabajan en las oficinas de la alcaldía, seguidos por la estudiante.

Francisca les da de comer y ahora es Rosario quien lava los trastes. A las 19:00 Rosario plancha la ropa mientras Francisca la acomoda. 20:30 y Julio llega a casa. Rosario sirve a su padre algo de merendar (si así lo solicita) y si la ocasión se presta,

platica con sus nietas sobre su el día de estas en la escuela. Procurando no desvelarse tanto, pues tendrá trabajo al día siguiente. Se da un baño, acción que imita Rosario después y ambas se retiran a sus habitaciones a dormir para repetir la misma rutina al día siguiente.

7.2. Después de la pandemia

El día inicia igual, exactamente a las 4:00 am al sonar del despertador. La familia se alista y junto con su familia se dirigen a su huerta en su vehículo llegando a su destino aproximadamente a las 4:30 para comenzar a cortar. Una vez llenos los botes con la mercancía, Francisca, Rosario y sus dos hijos se dirigen en la camioneta con ellas al centro de acopio. Las ayudan a bajar los botes y las dejan instaladas Para que inicien la venta, mismo horario 7:00. Solo que ahora regresan ellos regresan al campo para ayudar a Julio en el campo.

Las dos hijas regresan caminando a casa y preparan el desayuno, disponiendo de tiempo suficiente pues los niños despiertan tarde al no asistir a clases. Cuando la venta finaliza Rosario se comunica, ya sea con su papá o alguno de sus hermanos para que vayan por ellas al acopio. Una vez atendida la llamada, se reúnen con ellas en el acopio y las ayudan a recoger los botes y a limpiar el espacio utilizado. Regresan todos juntos a casa y desayunan todos juntos, pues los niños tienen poco de haberse levantado. Sin embargo, las tareas de limpieza, como lavar ropa y cocinar en la tarde la comida para la familia completa siguen siendo desempeñadas exclusivamente por madre e hija. Excepto lavar los trastes en la tarde. Esa es una tarea que la hermana más joven de Rosario se ofreció a realizar. Mientras, los varones se encargan de buscar y atender algún desperfecto en la casa (una fuga, cambiar un foco fundido, ir por el gas etc.). Una vez que terminan, se dirigen a descansar, miran televisión, juegan con los niños o simplemente salen de casa.

Mientras ella hace aquello, Rosario y Francisca planchan y acomodan la ropa de los demás, como ya es costumbre. Ya que los nietos tienen la oportunidad de reunirse y divertirse, invitan a su abuela y tía a mirar películas. Ambas aceptan procurando no desvelarse tanto. Al terminar la película dejan a los niños jugando y se dirigen a sus habitaciones y preparan las alarmas para el día siguiente.

Sin duda alguna la pandemia significó un cambio brusco en el desarrollo de las dinámicas familiares y laborales en general. Sin embargo, para Francisca y Rosario lo fue más, ya que el hecho de tener prácticamente a todas y todos los integrantes de la familia en casa (y uno que otro añadido), representó más trabajo y una reestructuración respecto a las estrategias a emplear. Bueno, solo entre ellas dos ya que el trabajo en la huerta sigue recibiendo la misma atención y no ha significado para Julio o los demás un acumulamiento de jornadas.

Evento que, sin duda alguna, Rosario ha tenido que enfrentar pues con la presencia de la pandemia se ha visto forzada a realizar hasta triple jornada. El corte y venta, el trabajo doméstico y ahora el ayudar a su hija, sobrinas y sobrinos en la realización de tareas y asistencias con las respectivas clases en línea.

De estas jornadas desarrolladas solo una es remunerada, la correspondiente al trabajo extradoméstico. Mientras que el trabajo de cuidado y el doméstico no tiene remuneración alguna. Esto representa para Rosario más desgaste físico y emocional. Igualmente, para Francisca quien, por cubrir a su hija en otras actividades, en ocasiones realiza tareas de más. Esto no ocurre con Julio y sus hijos varones quienes disponen de más tiempo. Todo esto bajo el mismo techo. Analizando esto con la perspectiva de género podremos darnos cuenta de que incluso los espacios pueden parecer los mismos y en realidad están divididos por género (Rodríguez & Quintana, 2002, pág. 5).

Finalmente, eventos como la pandemia nos facilitan una amplitud de aspectos por observar que probablemente antes dábamos por sentados respecto al desarrollo de dinámicas familiares y laborales. Sobre el papel que las mujeres desempeñan dentro de estas y lo imprescindible que es su presencia y trabajo para que estas se desarrollen de manera exitosa.

Conclusión

Durante el desarrollo de esta investigación pude apreciar la organización familiar de las mujeres que cortan y venden nopal. Familias con una amplia cantidad de integrantes, pero con deberes igualmente asignados de manera específica a cada

uno de ellos. El trabajo realizado por las mujeres no es minimizado en el campo. Ellas en aquel lugar, cortan y realizan las mismas actividades que los varones realizan, vendiendo el producto en el centro de acopio. Se cuenta con su apoyo para cortar y vender el nopal, y de esa manera obtener los ingresos necesarios. No podemos decir lo mismo respecto a la aportación del o de los varones dentro del hogar. No estoy diciendo que sea nulo, simplemente no es equitativo si lo comparamos con las jornadas a las que las mujeres se ven obligadas a ejecutar.

Sin embargo, las mujeres que ejercen este oficio no lo ven como un exceso de trabajo, sino como parte de lo que se “debe hacer” por ser mujer. Ser la primera en levantarse y la última en acostarse representa para ellas una ejecución correcta de su rol, ya sea como esposas o hijas. Como se mostró en los apartados anteriores, Francisca y Rosario son un claro ejemplo de ello al describir su día a día.

La repentina llegada de la pandemia representó para ellas una modificación respecto al desarrollo de las dinámicas familiares y laborales dentro y fuera de su hogar. Mientras que el trabajo de la huerta se vio totalmente cubierto dado a la disposición del patriarca de la familia y sus hijos, quienes dado al confinamiento dispusieron de bastante tiempo para atender las nopaleras, para Francisca y Rosario representó un aumento en la cantidad de comida por preparar y de trastes por lavar y no muchas manos dispuestas a cooperar con ellas. En otras palabras, el trabajo doméstico y de cuidado se intensificó.

García (2019) señala que es frecuente que el trabajo remunerado, de carácter asalariado o no asalariado, sea el único que se reconozca como importante para garantizar el intercambio de bienes y servicios necesarios para la sobrevivencia humana, por lo que el trabajo doméstico y de cuidado, al no ser remunerado se invisibiliza. No obstante, existen muchos otros tipos de trabajo que no se remuneran y que son indispensables para reproducir las condiciones de vida y las relaciones sociales, como es el lavar trastes sucios o cuidar de los sobrinos mientras los padres trabajan fuera. Esto es algo que Julio y sus hijos consideran, pero rara vez ponen en práctica, haciendo más grande el abismo de distribución de tareas.

Considero que, así como logró reproducirse este pensamiento y desarrollo de dinámicas, se puede llegar a un acuerdo respecto al valor que se da a las actividades no remuneradas. De esta manera se transmitiría a las generaciones futuras (la hija y sobrinos de Rosario) un mensaje diferente respecto a las dinámicas familiares y laborales. No como algo que produzca segregación, sino invite a la inclusión.

CONCLUSIONES GENERALES

Las dinámicas laborales y familiares son conceptos que poco había escuchado mencionar, pero después de esta investigación comprendí que nadie está exento a experimentar. Todos los días se desarrollan diversas dinámicas familiares y laborales, tan diversas como las familias que las llevan a cabo, con ayuda de la bibliografía descubrí que no importa la región, siempre habrá una mujer trabajando, de forma remunerada o doméstica, tal vez de ambas. Y una niña a lado suyo aprendiendo a hacerlo también. Si se sigue reproduciendo el ideal de “familia perfecta” seguirán surgiendo familias que no sabrán el significado de equidad.

El desarrollo de las dinámicas familiares y laborales de las mujeres que cosechan nopal, al menos respecto a las dos mujeres que me permitieron la entrevista, son demasiado exhaustivas. Dado al trabajo físico y la exigencia respecto al horario de corte en lo relacionado al trabajo en la nopalera. Sin embargo, el poder disponer de más tiempo el resto del día representa para ellas una gran ventaja, ya que de esta manera pueden atender el trabajo doméstico y de cuidado en casa sin perder las ganancias obtenidas a través del oficio. El trabajo doméstico no es remunerado como el extradoméstico; sin embargo, es igual de exigente y agotador, tanto física como mentalmente.

Las aportaciones que Francisca y Rosario hicieron encierran más que solo anécdotas, son procesos que vivieron, como la migración interna en la adolescencia o el embarazo a temprana edad. Algunos representan parte de su cotidianidad: el trabajar doble, incluso triple jornada, o el trabajo de cuidado ahora que los niños están en casa más tiempo. Especialmente cuando el método de enseñanza ha cambiado de presencial a virtual, añadiendo así una tarea extra al cuidado.

Las estrategias que Rosario desarrolla para atender a su hija y sobrinos han cambiado debido a la pandemia. Antes ella terminaba la venta y junto con Francisca preparaban la comida y aseaban la casa, alistando todo para la llegada de los niños. Ahora tienen que terminar la venta e ir a casa a disponer todo para la familia completa. Rosario ayuda a su hija con las clases en línea y también debe ver por sus sobrinos, cuyos padres salen a trabajar. Ella los alimenta y orienta en sus clases y tareas, dejando en manos de Francisca más tareas que de costumbre. Con la pandemia, Rosario dedica más tiempo a sus sobrinos, pues tienen más dudas de las acostumbradas dado a que no comprenden las clases virtuales en su totalidad.

A pesar de todo lo que día a día tienen que trabajar, ellas se muestran satisfechas con lo que hacen porque cumplen con sus obligaciones. Dicen sentirse orgullosas porque “no cualquiera” resistiría el trabajo que ellas desempeñan. Levantarse a las cuatro de la mañana para trabajar en la nopalera es para ellas una obligación que deben cumplir siempre, igual que lavar los trastes y preparar alimentos; actividades inalterables y de ellas solamente.

Si me planteara en un futuro continuar con esta investigación me gustaría hacerlo desde un enfoque pedagógico. El cómo las mujeres que cortan nopal se involucran en el proceso de enseñanza de sus hijos: ¿se han modificado las dinámicas familiares y laborales con la llegada de las clases en línea? ¿Las mujeres que cortan nopal tienen conocimiento suficiente sobre el uso de tecnologías para orientar a sus hijos? ¿Se incrementa el proceso de socialización laboral en niños al no tener los recursos para dar seguimiento a las clases? Son algunas interrogantes que plantearía a manera de propuesta.

Bibliografía

- Arias, M. d., Hernández, M., & Huesca, J. M. (14,27 de Agosto - Septiembre de 2014). Comunidades rurales, estrategias familiares y género. Lectura desde el enfoque de los medios de vida sostenibles. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 5(6), 1111 - 1124.
- Ariza, M., & Oliveira, O. (2005). CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL TRABAJO, LA FAMILIA Y LA CONDICIÓN DE LAS MUJERES. En E. Urrutia, *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: Aportes desde diversas disciplinas*. (págs. 43-146). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Baca, N. (Septiembre de 2005). Ciudad, relaciones de género y trabajo extradoméstico. *Gaceta Laboral*, 11(3). Obtenido de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-85972005000300002#:~:text=La%20importancia%20del%20concepto%20de,puesto%20que%20implica%20desde%20labores
- Bonilla, R. (Septiembre - Diciembre de 2009). Agricultura de la tierra en Milpa Alta. Un lugar de identidad. *Argumentos*, 61(22), 249-282.
- Bonilla, R. (2014). Urbanización rural y economía agrícola de sobrevivencia en la delegación Milpa Alta. *Argumentos*, 195 - 215.
- Bravo, L., García, U., Hernández, M., & Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, 162-167.
- Brito, M. (2019). División sexual del trabajo: Espacio público, espacio privado, espacio doméstico. En H. Moreno, & A. E. Coord., *Conceptos clave en los estudios de género* (págs. 63 - 76). Ciudad de México: CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO (CIEG), UNAM.
- Cervantes, A. (2007). Género, migración y vulnerabilidad. En A. Durán, *Memoria Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*. (págs. 247 - 253). México: INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES. Obtenido de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100912.pdf
- Costa, N. (Abril - Junio de 1996). Mujer Rural en México. *ESTUDIOS AGRARIOS*(3), 93-106.
- De Oliveira, O. & Marina, A; (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de la población*(, 89-115.
- Espinosa, G. (Mayo - Diciembre de 1998). Mujeres campesinas en el umbral del nuevo siglo. *ESTUDIOS AGRARIOS*(10), 101 - 119.
- Farfán, M. Á. (Primer y segundo semestres de 2008). Milpa Alta: aproximación bibliográfica. *boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, XIII(1 y 2), 213 - 320. Obtenido de <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/issue/view/4/showToc>
- García, B. (2019). El trabajo doméstico y de cuidado: Su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. *Estudios demográficos y urbanos.*, 237 - 267.

- Gómez, L. (Abril - Junio de 1996). El papel de la agricultura en el desarrollo de México. *ESTUDIOS AGRARIOS*(3), 33 - 84.
- Lucas, A. (Julio - Septiembre de 1986). El proceso de socialización: un enfoque sociológico. (u. L. INTERNET, Ed.) *revista española de pedagogía*, 357 - 370.
- Melgar, L. (2019). Familia: En resignificación continua. En H. Moreno, & E. C. Alcántara, *Conceptos clave en los estudios de género* (págs. 91 - 103). Ciudad de México: CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO (CIEG), UNAM.
- Pedrero, M. (Mayo - Agosto de 2004). Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico. *Estudios Demográficos y Urbanos*(56), 413- 446.
- Peláez, C. (2019). Navegar entre los saberes del oficio de la pesca: un acercamiento desde las emociones y el ámbito corpóreo - sensible. En O. S. (Coord.), *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. (págs. 113 - 133). Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios de género (CIEG), (UNAM).
- Pérez, E. (Mayo - Agosto de 2001). El proceso de empoderamiento de mujeres indígenas organizadas desde una perspectiva de género. *ESTUDIOS AGRARIOS*(17), 125 - 169.
- Rendón, T. (2004). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En I. d. Sociales, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (págs. 49-89). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, V., & Quintana, R. (Marzo de 2002). Paradojas Conceptuales del Género en Procesos de Cambio de Mujeres Indígenas y Campesinas en el México Rural. *Cinta de Moebio*(13).
- Rojas, O. (2010). Género, organización familiar y trabajo extradoméstico femenino asalariado y por cuenta propia. *Revista Iatinoamericana de estudios de familia*, 31 - 50.
- Sánchez, G., Aguirre, M., & Solano, Y. y. (2015). Sobre la dinámica familiar. Revisión documental. *Cultura Educación y Sociedad*, 117-138.
- Santiago, A. (Febrero de 2015). Propuesta de un modelo de negocio para el logro de la competitividad de las tiendas de abarrotes de Chalco Estado de México. Ciudad de México, México. Obtenido de <https://tesis.ipn.mx/bitstream/handle/123456789/22354/SANTIAGO%20BERNARDINO%20ADRIANA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Tepichin, A. M. (2011). *Género en contextos de pobreza*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Tepichin, A. M. (2016). *Conocimiento de la pobreza desde un enfoque de género: propuesta de un marco analítico*. Distrito Federal, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. .
- Torres, L. E., Ortega, P., Garrido, A., & Reyes, A. G. (Julio-Diciembre de 2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista intercontinental de psicología y educación*, 10(2), 31-56. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/802/80212387003.pdf>

Wacher, M. M. (2006). *Nahuas de Milpa Alta*. D.F., México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Obtenido de <http://www.cdi.gob.mx>